

REVOLUCIÓN o GUERRA

#15

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)
junio 2020



Frente a la crisis, ¡rechazar los sacrificios para la economía de guerra!

Situación internacional

1° comunicado del 15 de marzo: ¡No toca a los proletarios pagar por el coronavirus y la crisis!

2° comunicado del 19 de marzo: la responsabilidad trágica de los comunistas

1° de mayo: contra el virus del capitalismo (Tendencia Comunista Internacionalista)

¿De qué va los Estados-Unidos? (Nuevo Curso, 12 de mayo).

Debate dentro del campo proletario

Carta al Gulf Coast Communist Fraction:

¿Participar en las campañas electorales para hacer propaganda?

España 1936: ¿puede haber revolución proletaria sin insurrección y destrucción del Estado capitalista?

Textos del movimiento obrero

¿Por dónde empezar? (Lenin, extractos, 1901)

E-mail : intleftcom@gmail.com, website : www.igcl.org

4 dollars/3 euros

Sumario

Frente a la crisis, ¡rechazar los sacrificios por la economía de guerra!..... 1

Situación internacional

1° comunicado del 15 de marzo:

¡No toca a los proletarios pagar por el coronavirus y la crisis!.....3

2° comunicado del 19 de marzo:

Coronavirus y crisis catástrofica, responsabilidad trágica de los comunistas.....7

1° de mayo: contra el virus del capitalismo (Tendencia Comunista Internacionalista).....8

¿De qué va los Estados-Unidos? (Nuevo Curso, 12 de mayo).....10

Debate dentro del campo proletario

Carta al Gulf Coast Communist Fraction:

¿Participar en las campañas electorales para hacer propaganda?.....13

España 1936: ¿Puede haber revolución proletariat sin insurrección y destrucción

del Estado capitalista?.....16

Textos del movimiento obrero

¿Por dónde empezar? (Lenin, extractos, 1901).....27

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

Aviso : hasta la fecha, no podemos hacer verificar los artículos de la revista en español por compañeros de idioma castellano lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticas. En tal caso, llamamos a nuestros lectores a que se refieren a la versión francesa o inglesa.

Tampoco pudimos traducir, por falta de fuerzas, el texto de la revista "Bilan" #18 de la Fracción italiana de la Izquierda Comunista sobre el "Estado proletario", que está presente en las versiones francesa e inglesa.

Frente a la crisis, rechazar los sacrificios para la economía de guerra!

El lector habitual se sorprenderá al ver que este número de nuestra revista bianual sale sólo cuatro meses después del número anterior. La razón principal de esto es que RG #14 fue publicado antes de la explosión global de la pandemia y el brutal cese de una gran parte de la producción capitalista internacional. Ciertamente, pudimos publicar en nuestro sitio web los comunicados y posiciones que se recogen en este número. De esta manera se podrá verificar la relativa unidad de visión y posicionamiento de las principales fuerzas políticas de la Izquierda Comunista¹, en particular de la Tendencia Comunista Internacionalista y el PCI-Proletario, a las que añadiremos las tomas de posición del grupo Emancipación (Nuevo Curso). Sin embargo, nos parece indispensable tratar de dar una respuesta más amplia y contribuir así al armamento político de los comunistas y de los proletarios de vanguardia para hacer frente a la ruptura histórica en progreso. En efecto, esta « *provocará un malestar social, que puede incluso llevar a un levantamiento y a una revolución* » (*Blomberg Opinion*, 11 de abril). Si visiblemente la burguesía se ha preparado para ello, le corresponde al proletariado internacional y a sus minorías políticas hacer lo mismo.

La primera fase de la crisis, en la que el choque de la pandemia, la falta de preparación de los sistemas de salud y el confinamiento masivo dictaron tanto medidas estatales como reacciones proletarias – esencialmente para protegerse en el lugar de trabajo – está llegando a su fin en estos días; particularmente en Europa. Para todos, la magnitud de la crisis económica está saliendo de las últimas nieblas de la contención. Al

proletariado, la factura le va a costar caro, ya lo es: desempleo masivo, disminución de los salarios, empeoramiento de las condiciones de trabajo, de las tasas y de los horarios, reducción drástica de todas las llamadas medidas sociales, de la salud, del desempleo parcial, etc. Además de estas condiciones, van a añadirse, ya se añaden, una vigilancia y una represión policiales masivas, cuyo confinamiento fue sólo un anticipo para los explotados y una revisión de sus fuerzas para todos los Estados.

La factura será tanto más dolorosa cuanto que a la recesión se le va inevitablemente a sumarse una crisis financiera. Los 4 ó 5 billones de dólares y euros, el yen japonés y el yuan chino – por mencionar sólo las monedas de las principales potencias imperialistas – que los bancos centrales han puesto en los mercados sólo han servido para evitar la desintegración y la parálisis del sistema financiero y el colapso del mercado de valores. Como en 2008-2010, pero peor y sin comparación en cuanto a la liquidez emitida. Todo el mundo ha comprendido que la mayoría de las increíbles sumas puestas sobre la mesa, "las máquinas de imprimir billetes se están incendiando" (*New York Times*, 23 de marzo), no se utilizarán para el "relanzamiento" de la producción debido a las ganancias insuficientes que puede generar para el capital cada vez más codicioso. Como resultado, sólo los Estados pueden forzar una cantidad mínima de capitales en los sectores de producción. Sólo pueden hacerlo a través de medidas estatales, las llamadas medidas keynesianas, es decir, a través de un mayor fortalecimiento del capitalismo de Estado: planes de recuperación – ¡cuántos piden un nuevo Plan Marshall! – y los abismales déficits públicos con dimensiones de tiempo de guerra.

Y aquí es donde crisis y guerra se conyugan directamente al presente, alimentándose mutuamente. La crisis que estalla agrava como nunca antes la competencia internacional entre las capitales

1 . Con la ya habitual y crónica excepción de la Corriente Comunista Internacional, para la cual todo acontecimiento se reduce a su dogma oportunista de la Descomposición y que rechaza la alternativa histórica de la revolución proletaria o la guerra imperialista generalizada, impidiéndose así captar lo que realmente está en juego, la dinámica de las fuerzas actuantes y el... *curso histórico* de los acontecimientos.

nacionales. Se trata de una verdadera guerra económica, cuya pandemia ha proporcionado una ilustración muy caricaturesca. Sólo hay que recordar la despiadada lucha por las máscaras entre los Estados en las pistas de los aeropuertos chinos. El capital sólo pudo enfrentar la pandemia, con gran dificultad, con medidas, no sanitarias, sino policiales y militares. A este respecto, la burguesía estadounidense, en declive económico, está jugando descaradamente al máximo con su incomparable poder militar y el dominio del dólar en el mercado mundial, incluso para conseguir las máscaras o incluso para comprarse los derechos exclusivos de la futura vacuna anti-Covid. La violenta campaña anti china de Trump es apoyada por toda la burguesía americana y la soga se está apretando alrededor de China y estrangulándola gradualmente. Esta es la misma política imperialista que los EE.UU. había seguido contra Japón en la década de 1930 antes de que Japón atacara Pearl Harbor.

Son las armas "imperialistas" las que dominarán y dictarán la lucha económica a muerte entre los capitales nacionales. Cada capital nacional se volverá a centrar en los llamados sectores estratégicos, es decir, los sectores de cada aparato de producción indispensables para llevar a cabo esta guerra económica, y se dará por vencido, o al menos no acudirá al rescate de los otros sectores que irán a la quiebra. Por otra parte, todo el mundo intentará, y ya lo está haciendo, preservar, al menos un mínimo, y en la medida de sus posibilidades, el sector aéreo, que está igual de paralizado por la recesión: las compañías aéreas de las grandes potencias, y más aún la industria aeronáutica, Airbus y Boeing, se preservarán a toda costa. Al igual que la industria automovilística, la industria aeronáutica está demasiado vinculada a la industria *estratégica* de armas. Y no se equivoquen, la orientación militarista no es exclusiva de la burguesía americana. *"El plan de recuperación europeo debe integrar la defensa europea"* (La Tribune, 4 de mayo).

Las políticas de "relocalización", o incluso de nacionalización, de empresas, de los déficits públicos, destinadas a reorientar las fuerzas estratégicas de cada aparato de producción en torno al capital y al Estado nacional, se van a vestir de los colores llamados "sociales", incluso de izquierda, como señala el *Global Times* chino: es *"el empleo, no el PIB, lo que es clave en una economía de guerra"* (17 de abril). Esto no significa que los gobiernos de izquierda lleguen necesariamente al poder – cada clase dominante tiene su propia historia y tradición política – sino que las "medidas sociales de

izquierda" volverán al primer plano de los "debates nacionales". A riesgo de engañar a los proletarios, o incluso a los revolucionarios, llevándolos a un terreno falso. La experiencia de los frentes populares y del New Deal de los años 1930 debe servirnos para esta batalla ideológica y política que la clase capitalista está lanzando en todos los países.

La dinámica de luchas obreras y de revueltas sociales que había prevalecido en el segundo semestre de 2019 se vio destrozada por el choque de la pandemia, la contención y el brutal estallido de la recesión. Desde entonces, las reacciones proletarias estaban dirigidas a la protección contra el riesgo de contagio, lo que redujo cualquier generalización de la lucha a... la negativa a ir a trabajar y al confinamiento. Sin embargo, la ira y la combatividad proletarias no han desaparecido. La fase de "desconfinamiento" abre perspectivas más amplias para cualquier movilización de los trabajadores frente a las condiciones de reanudación del trabajo, de la salud, pero también de los salarios, tasas, horarios, etc., y de los despidos masivos. Las exigencias de una mayor explotación ligadas a la mortífera competencia económica entre capitales nacionales harán que el proletariado se enfrente a la vez a la crisis y a la guerra imperialista, es decir, a la realidad histórica del capitalismo, la única alternativa que puede "ofrecer". Los retos son terriblemente dramáticos y se imponen a todo el mundo. El enfrentamiento masivo entre las clases se centrará y jugará sobre los sacrificios que la burguesía busca imponer al proletariado para satisfacer las necesidades de la guerra económica internacional y la preparación de la guerra imperialista generalizada.

La conciencia de esta alternativa ya está emergiendo más o menos claramente dentro del proletariado. Minorías de proletarios se cuestionan, se preocupan y se acercan a las posiciones revolucionarias y sobre todo a las de la Izquierda comunista. Le corresponde a esta, a sus fuerzas más dinámicas, a las que luchan más claramente por la reagrupación internacional, la clarificación política y la eventual constitución del partido, responder a estas interrogaciones, a estas preocupaciones y a estas nuevas voluntades militantes. Otra lección de la década de 1930, incluida España 1936 (véase la contribución en este número), la confusión teórica y política y la ausencia de partido fueron elementos adicionales en la derrota proletaria y la marcha generalizada a la guerra. Que las generaciones de hoy recuerden esto y actúen en consecuencia.

El GIIC, 14 mayo 2020.

Situación internacional

A continuación, se publican los comunicados que hicimos desde el estallamiento de la pandemia y de la crisis económica y las dos tomas de posición de la Tendencia Comunista Internacional y de Emancipación (Nuevo Curso). Falta aquí nuestro primer comunicado (<http://www.igcl.org/No-es-el-coronavirus-que-mata-sino>) con fecha del 1° de marzo que presentaba una toma de posición de Nuevo Curso Se terminaba así: « Producto y factor, ciertamente muy particular y temporal, de las contradicciones del capital, la epidemia de coronavirus se convierte a su vez en un elemento, menor e igual de momentáneo, pero real y pleno, de los enfrentamientos masivos entre las clases, que son el prelude de la resolución en una u otra dirección de la alternativa histórica de revolución o guerra ». Hasta la fecha, nos quedamos con esta perspectiva.

Los textos a continuación marcan la evolución de la situación desde aquel momento. El del 15 de marzo integra varios artículos del PCI-Proletario (www.pcint.org), de la TCI (www.leftcom.org) y de NC (www.nuevocurso.org). Sin presentar exactamente las mismas posiciones y orientaciones, todos se ubican claramente sobre el terreno de clase. El matiz principal por destacar y que debería debatirse, toca a la importancia de la guerra imperialista generalizada en tanto que respuesta burguesa a la brutal crisis que está explotando hoy en día y factor de la situación presente. El documento del 1° de mayo de la TCI en su versión original italiana se refiere claramente a la cuestión de la guerra generalizada aun cuando no relaciona directamente su perspectiva con las medidas utilizadas por la burguesía para enfrentarse a la crisis. El artículo de NC del 12 de mayo enfoca de manera mucho más clara este vínculo, or más bien esta "interacción", entre crisis y guerra. No dudamos que la realidad de los hechos como el debate abierto que por nuestra parte asumimos de manera deliberada, ayudará a las fuerzas dinámicas del campo proletario a comprender la magnitud de los retos históricos tal como se plantean de manera concreta. Y esto para que sean capaces de responder a las situaciones que vienen y de asumir su papel de vanguardia y dirección políticas del proletariado de la mejor manera posible.

El 14 de mayo 2020

¡No a la unidad nacional frente a la pandemia causada por el capitalismo!

¡No a los sacrificios por la salvaguarda del capital!

¡No toca a los proletarios pagar por el coronavirus y la crisis!

(GIIC, 15 de marzo 2020).

Además de nuestra posición, invitamos a los lectores a leer los comunicados publicados el 11 de marzo por el PCI-Le Proletario (pcint.org) y el 14 de marzo por el grupo Emancipación (Nuevo Curso) y el artículo de la Tendencia Comunista Internacionalista, Italy: Class Struggle in the Time of Coronavirus [en inglés e italiano por el momento], en los que nos apoyamos en gran medida y que citamos a continuación. Todas estas posiciones van en la misma dirección para denunciar la pandemia como producto del capitalismo y los llamamientos a la unidad nacional y para apoyar las escasas reacciones proletarias que se han expresado, especialmente en Italia. Llamamos a todo el proletariado internacional a seguir este ejemplo. Que, a pesar de sus diferencias, a veces profundas, los diferentes grupos comunistas entre los más activos del campo "partidista", ya sea que afirmen directamente ser de la Izquierda Comunista o no, pueden intervenir del mismo lado de la barricada de la clase, es importante subrayar y bienvenido.

Ante la pandemia de coronavirus, los discursos de Trump, Macron, Trudeau, Merkel, Putin, Xi Jinping y otros líderes imperialistas suenan todos iguales. Son llamamientos a la solidaridad nacional² y, al mismo tiempo, al fortalecimiento del control policial de las poblaciones en nombre de las medidas de aislamiento y cuarentena. Reemplaza la palabra coronavirus y epidemia por *defensa bélica de la nación* y esa es la realidad que se avecina. De hecho, se ha introducido un verdadero toque de queda en países como China, Italia, España e incluso Francia, con el

objetivo sobre todo de controlar la población...

El coronavirus hace estallar la crisis económica capitalista

Los ataques económicos y políticos contra el proletariado sólo pueden ser redoblados por el estallido de la crisis económica, la recesión y la crisis financiera, de la que el coronavirus es sólo el factor exógeno, un accidente, que no sólo era prevista para 2020-2021 según muchos economistas burgueses, sino a partir de principios de enero de 2020 según los índices económicos que indicaban una desaceleración. En las crisis económicas anteriores, el oro era un refugio para

² . Discursos similares a los realizados durante los atentados de París en *Charlie hebdo*, el 7 de enero 2015.

los especuladores – esto ya no es así. El BCE³ dice que no puede utilizar todos los medios como lo hizo en la crisis de 2008 – la política de tipos de interés negativos y el *Quantitative Easing* tienen sus límites – pero sólo unos pocos.

Por ejemplo, el Primer ministro canadiense Trudeau va a proporcionar 275 millones de dólares a los investigadores canadienses para encontrar una vacuna. Cada potencia imperialista quiere encontrarlo primero. Escuchado en la televisión francesa el 14 de marzo: "*la investigación de la vacuna sólo será rentable si la epidemia continúa*"... Como Engels escribió en su introducción a la *Dialéctica de la Naturaleza* « *la división del trabajo que llegó a dominar por entonces en las Ciencias Naturales, en virtud de la cual cada investigador se limitaba, más o menos, a su especialidad [podríamos añadir a su propio país], siendo muy contados los que no perdieron la capacidad de abarcar el todo con su mirada* ».

El Coronavirus revela la perspectiva capitalista de la guerra imperialista generalizada

« El cierre de las fronteras entre las naciones es una demostración más de que las burguesías de los distintos países razonan de la misma manera : piensan sobre todo en defender sus economías, sus negocios, culpando a otros países por ser portadores de enfermedades, tratándolos como “agresores” de los que defenderse, de la misma manera que en la guerra: el agresor es siempre el otro » (Comunicado del PCI-El Proletario, 11 de marzo 2020, pcint.org).

La pandemia permite hacer llamamientos para que se vuelva a las economías nacionales "menos globalizadas". Por ejemplo, Trump, que cierra la frontera americana a los europeos, excepto el Reino Unido en un primer momento (es bien sabido que el coronavirus no infecta a los británicos). Este es otro paso hacia la polarización imperialista. En cuanto al Presidente francés Macron, quiere reforzar el peso del imperialismo francés en Europa criticando el nacionalismo de otros países europeos y abogando, una vez más, por un fortalecimiento de la Unión Europea, al menos de su núcleo duro, hoy en día en nombre de la investigación científica europea. En el mismo sentido, el ex primer ministro italiano Matteo Renzi, para quien "*el coronavirus será un cambio de época para Europa*", llama a "*la recentralización de los servicios de salud (...)* y a la inversión en infraestructuras que Europa necesita" (entrevista en la radio francesa RTL, 12 de marzo). El abandono del sacrosanto dogma alemán de los déficits presupuestarios a cero (oficializado por Merkel), las declaraciones sobre la necesidad de "deslocalizar" sectores clave de la producción nacional, las medidas proteccionistas, la explosión de los déficits y deudas

estatales como nunca antes que los Estados están tomando con urgencia, etc, equivalen a concentrar y orientar el aparato de producción en torno a los Estados y a la defensa económica e imperialista de cada capital nacional **en oposición a los demás**, aunque ello signifique reagruparse en estrechas alianzas, otra característica de la polarización imperialista, como en el caso de las grandes potencias del continente europeo. La pandemia de coronavirus y la crisis que está causando son también la oportunidad, para la primera y un momento, para la segunda, del aguzamiento de las tensiones imperialistas y de la marcha hacia la guerra generalizada.

El capitalismo es incapaz de controlar y detener el coronavirus

Hay que preguntarse por qué el pánico entre todos los gobiernos. Ha habido tantos recortes en los servicios de salud y educación que la situación sanitaria era especialmente grave antes de la pandemia. En Francia, médicos y enfermeras exhaustos pedían un aumento de los presupuestos de salud. Y este otoño, Macron, lejos de apoyarlos como hipócritamente lo hace ahora, envió a la policía antimotines a gasearlos. Mientras escribimos, a más de dos meses del comienzo de la pandemia, ¡el capitalismo todavía no puede proporcionar suficientes máscaras de protección para las poblaciones de mayor riesgo! Así que ni siquiera mencionemos la falta de respiradores para los que sufren de neumonía aguda. Como ya ocurrió en China e Italia, los especialistas de la salud hablan del riesgo de tener que elegir entre los enfermos, incluso en los países centrales del capitalismo, ¡entre los que pueden beneficiarse de la atención de emergencia y los que serán enviados a morir en casa o en la calle! Mientras que la burguesía es capaz de movilizar miles de millones para salvar los bancos o enviar una armada para bombardear países enteros.

Una vez que la pandemia termine, la hipocresía y los elogios de los políticos se detendrán y se reanudarán los ataques a los trabajadores de la salud. Otro ejemplo que viene sucediendo desde hace años es que la gente tiene que esperar varias horas en una sala de emergencias antes de ver a un médico en Quebec. Los trabajadores de la salud en la mayoría de los países están agotados o con licencia por enfermedad con los recortes presupuestarios. El aumento de los casos graves de infección, como en Italia, ha provocado el colapso del sistema de atención de la salud por falta de recursos, camas de hospital, respiradores y personal.

El único remedio del capital : relanzar los ataques contra el proletariado

Las medidas draconianas aplicadas en algunos países con el único objetivo aparente de frenar la propagación

3 . Banco Central Europeo.

del virus son un anticipo de las medidas que podrían ponerse en práctica para contrarrestar los movimientos antiguerra o la quiebra de los Estados que ya no podrían pagar a los funcionarios públicos y los maestros. En muchos países se prohíben las reuniones de 1.000 a 100 personas. Otros países van aún más lejos, como China e Italia, con medidas de contención obligatorias que afectan a ciudades y regiones enteras de decenas de millones de personas. A pesar de la contención, la notable excepción a la regla de quedarse en casa es la de seguir produciendo en fábricas para producir bienes no esenciales y de lujo a pesar del cierto costo en términos de vidas humanas. Las ganancias de la clase dirigente son más importantes que los enormes riesgos de muerte debido a la congestión de los hospitales y al rebasamiento de la capacidad para atender casos críticos.

« Esta es, en realidad, la prevención social que la burguesía implementa en defensa de su poder, su dominio, sus privilegios. Si bien, por un lado, muestra que no tiene la capacidad de prevenir epidemias y evitar que estas enfermedades se propaguen rápidamente por todo el mundo, ocultando por razones puramente económicas, como se ha demostrado, la gravedad de la enfermedad en su primer inicio, por otro lado, demuestra tener un objetivo muy diferente al promovido hipócritamente de la “defensa de la salud pública”, es decir, defender la economía capitalista en un período en el que la crisis económica ya ha llamado a las puertas de China. Italia, Alemania y, por lo tanto, de la Europa misma. La militarización de la sociedad va en esta dirección e Italia, en este caso, puede convertirse en escuela para otros países democráticos » (comunicado del PCI, op. cit).

La propaganda estatal culpa al coronavirus, en vez del mero capitalismo, para el estallido de la crisis económica y justifica así los redoblados ataques a la clase obrera. En efecto, los llamamientos a la unidad nacional no ocultan el hecho de que la epidemia no hace más que exacerbar las contradicciones de clase y la explotación del proletariado por la burguesía. En Italia, por ejemplo, en los barrios obreros, los proletarios se quedan solos; no se aplican medidas preventivas; se siguen llevando a cabo desalojos de inquilinos; los empleados de bares y restaurantes, los guías turísticos, los maestros suplentes, etc., están sin ingresos y por tiempo indefinido, pero a pesar de ello deben seguir pagando el alquiler, la comida, las medicinas, el desinfectante, etc.

« La epidemia de coronavirus Covid-19, recientemente declarada por la OMS como una pandemia, ya que afecta a todos los continentes, hoy demuestra cómo la clase dominante burguesa utiliza un evento de este tipo para aplicar - en tiempos de dificultades económicas particulares para muchas potencias mundiales - una política directamente antiproletaria » (ibid.).

¿Unión nacional o lucha contra el capital?

« Fuera del lugar de trabajo, todo el mundo se queda en casa tanto como sea posible, usando máscaras fuera, manteniendo distancias "seguras" o en cuarentena. En cambio, en las fábricas superpobladas, donde no hay suficiente información, los vestuarios están superpoblados y no hay desinfección. Aparentemente, es demasiado costoso para los gerentes cumplir con las instrucciones de atención de salud: y es "irresponsable" que los trabajadores las exijan. (...) Una imagen evocadora de esta situación es el autobús de las 5 de la mañana que, lleno de gente apilada, lleva a los trabajadores a la planta petroquímica de Marghera, cerca de Venecia. Muchos casos de trabajadores han sido amenazados con el despido por el simple hecho de pedir que se apliquen las normas sobre el coronavirus. » (Italy, Class Struggle in the Time of Coronavirus, Tendencia Comunista Internacionalista ⁴ traducido por nosotros del inglés).

En este contexto, ¿cómo puede luchar el proletariado? Los Estados, con la esperanza de prevenir cualquier resistencia, limitan las reuniones a, por ejemplo, 100 personas en Francia y 250 en Quebec. El proletariado también tendrá que enfrentarse a los sindicatos que, como en las guerras, apoyan a su burguesía. Como un pequeño ejemplo, la primera reunión del Frente Común de Bases ⁵ del sábado en Montreal fue cancelada. A pesar de todo y en el contexto italiano, *« el mensaje de los patrones es: "Calla y trabaja aunque no podamos ofrecerte las condiciones mínimas para garantizar tu salud". Este parece ser el eslogan de los patrones de todas partes, que desencadenó huelgas espontáneas en Piamonte, Liguria, Lombardía, Véneto, Emilia Romagna, Toscana, Umbría y Apulia. Cientos de fábricas han dejado de funcionar. (...) Condenamos a los patrones y apoyamos y transmitimos las demandas de todos los trabajadores: ¡nadie debe trabajar si su salud está en peligro! » (idem).*

En su entrevista, citada anteriormente, Mateo Renzi instó a las otras burguesías europeas *"a no cometer los errores que cometimos en Italia"*. A la luz de lo que aprendemos de las secciones del PCI y de la TCI en Italia, comprendemos mejor el significado profundo de la advertencia, especialmente porque se apresuró a añadir que *"las manifestaciones públicas más importantes deben ser bloqueadas"*. La advertencia del ex Primer Ministro italiano no sólo tenía por objeto la mera extensión de la pandemia, sino también la posible explosión de reacciones obreras y de la población. Sin duda también se basó en las pocas manifestaciones hostiles al gobierno chino que la prensa no pudo silenciar completamente.

Incluso ante la urgencia de una pandemia provocada

⁴ . <http://www.leftcom.org/en/articles/2020-03-14/italy-we-re-not-lambs-to-the-slaughter-class-struggle-in-the-time-of-coronavirus>

⁵ . Sindicalistas que sólo quieren ser críticos con la dirección del sindicato.

por las condiciones mismas de la explotación capitalista y la circulación de mercancías, la realidad de las capacidades productivas actuales, que el capitalismo ha impulsado como nunca antes, permitiría reducir la producción para evitar que los proletarios se contagien del virus en el trabajo y en el transporte, al tiempo que se sigue garantizando el bienestar material de la población mundial. Tanto más cuanto que permitiría producir máscaras protectoras, respiradores, acoger a los enfermos graves, etc., si todos los medios disponibles estuvieran destinados a la buena salud general. Pero para que esto ocurriera, habría que abandonar las necesidades de la acumulación del capital y reducir considerablemente el *sobre-trabajo*, la plusvalía, que el propio capital extorsiona a los proletarios. Por eso los llamamientos a la unidad nacional no son de ninguna manera una respuesta a la pandemia. Por eso la lucha del proletariado es el camino. Al igual que la guerra o la crisis imperialista, una pandemia no pone en suspenso la lucha de clases. La propia burguesía nos lo demuestra una vez más hoy mismo.

No les corresponde a los proletarios pagar por la parálisis de la producción debido a la pandemia y a la crisis. Por eso apoyamos gran parte del comunicado del 14 de marzo producido por el grupo Emancipación (emancipacion.info), cuyo órgano de intervención en español es más conocido como *Nuevo Curso*. Sometemos a reflexión todas las consignas y reivindicaciones que los camaradas plantean en la situación actual.

«No cerrar las fábricas y centros de trabajo, ni siquiera cuando se convierten en focos de propagación del coronavirus

es mandar a los trabajadores a ser contagiados de una enfermedad grave. Dar como única alternativa el despido temporal o total, es un chantaje criminal. (...)

Pero si la propagación se ha multiplicado es porque las prioridades de las burguesías de cada país y sus gobiernos se centran en mantener el orden social, evitar que su capital nacional se devalúe e intentar que la «normalidad» de la producción se mantenga por inercia. Su ideal es que obedezcamos acríticamente las consignas de cada momento y no nos preocupemos ni critiquemos sino que sigamos «unidos» hasta donde ellos estimen necesario a la producción de ganancias. No podemos aceptarlo. El riesgo para las familias trabajadoras y la población en general es demasiado alto. Por eso es el momento de ir a la huelga en todos los centros de trabajo que no estén dedicados a la producción esencial para exigir:

- El cierre de toda la producción no esencial y la puesta en marcha del confinamiento general
- Reversión de todos los despidos, tanto definitivos como temporales, y remuneración como baja médica a los trabajadores de todo el tiempo de confinamiento
- La extensión de las pruebas a toda la población con síntomas
- El refuerzo urgente de equipos médicos y sanitarios, y la puesta en marcha de estructuras y hospitales de emergencia en número suficiente para permitir la monitorización y aislamiento de los pacientes de riesgo» (Comunicado del 14 de marzo de Emancipación – emancipacion.inf : <http://emancipacion.info/coronavirus-salvar-vidas-no-inversiones/>).

El GIIC, 15 de marzo 2020 (www.igcl.org)

Folletos

Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo

(Fracción interna de la CCI)

Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)

Lutte étudiante et assemblées de quartier [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klasbatalo)

Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: intleftcom@gmail.com.



Coronavirus y crisis catastrófica : responsabilidad trágica de los comunistas (GIIC, 19 de marzo 2020)

« El coronavirus requiere un pensamiento económico de tiempo de guerra » (*The New Yorker*, 16 de marzo 2020⁶). « Estamos en guerra » (el presidente francés Macron, 16 de marzo). « Me considero, en cierto modo, un presidente de guerra. Es una guerra que estamos peleando, es una situación muy, muy difícil... » (Trump, 18 de marzo).

La ruptura es histórica y brutal. Además de las víctimas de la pandemia y la tragedia sanitaria, la recesión es repentina y profunda. Sectores enteros, a menudo esenciales, de la producción mundial están paralizados. En un punto muerto. La factura será exorbitante. Veremos más tarde cómo van hacer pagarla por el proletariado mundial. Mientras tanto, se ha declarado *la guerra contra el virus*. La policía y el ejército son las únicas vacunas, de confinamiento y de toque de queda, contra el coronavirus que el capitalismo ha podido encontrar.

Lo mismo ocurre con la crisis. « No puedes pensar en términos normales. Esto se parece más a una crisis de guerra que a una situación económica normal » (Ian Shepherdson, fundador del Pantheon Macroeconomics cité par le *New Yorker* dans l'article ci-haut). La caída general de la producción va a exacerbar las rivalidades comerciales e imperialistas como nunca antes. Con el hundimiento del capitalismo mundial, la lucha desesperada de cada capital nacional para abordar los pocos botes salvavidas va a ser salvaje. Feroz y violenta.

Para acceder a las pocas lanchas y excluir a las demás, algunos hablan de "reorientar la economía" – en oposición a los llamados excesos liberales de la globalización – en torno a cada Estado nacional, aunque ello signifique, todos declaran hoy en día con pánico, nacionalizar ciertos sectores indispensables para la defensa del capital nacional. Otros diferencian entre los *bienes esenciales* y los *no esenciales*, los primeros por preservar y los segundos por abandonar. Porque la crisis va a destruir secciones enteras del aparato de producción nacional. Lo mismo vale por los sectores económicos más débiles que por las personas más débiles ante el coronavirus. Los servicios de salud están pensando en los criterios que se utilizarán para elegir entre los que se salvarán – debido a la falta de personal, camas y respiradores – y los que se enviarán a morir en casa o en la calle. Lo mismo se aplica a los sectores más débiles de la economía, que están enfermos por la crisis. El Estado, representante supremo de cada capital nacional, decidirá qué sectores se debe salvaguardar a toda costa y cuáles se pueden sacrificar o dejar morir. El criterio esencial no será de orden económico sino político e imperialista : los sectores estratégicos para la defensa del capital nacional son los *bienes esenciales* que cada Estado tratará de preservar a toda costa. Porque

detrás de la crisis y las tensiones imperialistas, se perfila cada vez más la guerra imperialista generalizada. La respuesta militarizada a la pandemia del coronavirus es una ilustración de esto, un momento y acelerador particular. El proceso, casi podría decir la mecánica, determinada por las contradicciones del capital, conduce inevitablemente a la guerra imperialista generalizada si no se destruye y se supera ese.

Con el estallido de la pandemia, la crisis capitalista y la guerra imperialista se conjugan en presente. La relación dinámica entre ambos obliga ahora a cada burguesía a imponer de manera absoluta la miseria, con la desaparición de los bienes "no esenciales", y la disciplina igualmente absoluta en los lugares de trabajo y en la calle para la producción de "bienes esenciales" en defensa del capital nacional. La marcha hacia la guerra imperialista exige que la burguesía provoque un enfrentamiento generalizado contra el proletariado en todos los países. El coronavirus y la crisis que causa no dejan lugar a dudas : ha llegado el momento de los enfrentamientos masivos, violentos, dramáticos e internacionales entre las clases. Su resultado resolverá de una manera u otra la alternativa de *revolución o guerra*.

El huracán que explota, es de proporciones sin precedente y los comunistas son ahora sólo una brizna de paja, en peligro de ser arrastrada y dispersada aún más por la tormenta. Una de las tragedias del drama histórico que se está desarrollando, arriesga acabarse, por la irresponsabilidad e inconsistencia de las fuerzas comunistas, con la ausencia de un Partido Comunista Mundial efectivo, incluso en la confrontación de clase que está comenzando. Todavía hay tiempo para que las principales fuerzas llamadas "partidistas", las que luchan resueltamente por la constitución del partido, se pongan a la altura de su responsabilidad y trabajen en consecuencia, rápida y concretamente, para despejar el camino de la reagrupación internacional en torno a las posiciones históricas de la Izquierda comunista y sus principales grupos. A ellos les corresponde, en primer lugar a la Tendencia Comunista Internacionalista, tomar en serio su papel y encargarse, superando todo sectarismo, del desarrollo y fortalecimiento del campo proletario en su conjunto.

El GIIC, 19 de marzo 2020.

⁶ . "The Coronavirus Calls for Wartime Economic Thinking" (<https://www.newyorker.com/news/our-columnists/the-coronavirus-calls-for-wartime-economic-thinking>).

Primero de Mayo: Contra el Virus que es el Capitalismo (Tendencia Comunista Internacional)

Reproducimos a continuación la declaración de la TCI sobre la situación actual con ocasión del 1 de mayo. Estamos totalmente de acuerdo con este documento hasta retomarlo a nuestra cuenta. Si pudiéramos, es decir, si no hubiera confinamiento, difundiríamos esta posición lo más ampliamente posible. El GIIC.

En el pasado el proletariado mundial ha celebrado el Primero de Mayo en situaciones dramáticas: desde las guerras mundiales imperialistas que obligaron a los trabajadores a matar, morir y producir para su enemigo de clase, su propia clase capitalista, hasta las muchas ocasiones en que la clase dominante ha desatado su máquina represiva para aplastar esas luchas destinadas a hacer la explotación menos onerosa, y las cadenas de la opresión de los patrones un poco menos pesadas.

Este año, la clase trabajadora, nuestra clase, no podrá salir a la calle. En muchos casos, los trabajadores ni siquiera podrán recurrir a los métodos habituales de lucha (piquetes, ocupaciones, marchas) debido a un enemigo astuto, aparentemente ajeno a las relaciones sociales capitalistas: el coronavirus. En realidad, este virus es la descendencia legítima de la sociedad capitalista, como las guerras "localizadas" que atormentan a millones de personas, como los emigrantes que buscan una vida menos miserable, como los refugiados obligados a huir y sobrevivir en condiciones inhumanas, como el desastre ambiental que está afectando a los seres vivos del planeta. La relación entre los trastornos climáticos, la depredación de los últimos espacios naturales restantes y la propagación de "nuevos" patógenos es ahora un hecho comprobado por la gran mayoría de los científicos, al menos de aquellos que no están totalmente subordinados a los poderes fácticos. Es en este contexto capitalista que ha surgido la nueva pandemia.

La pandemia de coronavirus está golpeando al mundo entero. Ha alterado un orden social y económico que parecía inmutable. Ha puesto al descubierto, dramáticamente, la realidad de las relaciones humanas en esta sociedad basada en la explotación de un ser humano por otro en nombre de la ganancia.

Después de años de recortes, miles, si no millones, de trabajadores tienen que hacer frente a un sistema de salud roto y disfuncional. Peor aún, muchos más en los llamados países emergentes se enfrentan a una situación en la que incluso un sistema de salud medio decente nunca ha existido. En estos países, la explotación ni siquiera tiene los cojines sociales, que han estado bajo ataque durante mucho tiempo, que existen en el "Oeste": trabajo precario, subempleo, salarios de hambre: en resumen, la explotación del "siglo XIX" es la regla. Lo peor de todo son países como Estados Unidos que, a pesar de ser los centros del capitalismo "avanzado", dejan a millones y millones de

proletarios sin atención médica digna de ese nombre, debido a que sus salarios son demasiado bajos para pagar un seguro privado. Sin mencionar los millones de inmigrantes superexplotados "invisibles", sin permiso de residencia, esenciales para muchos sectores de la economía (por ejemplo, la agricultura), muchos de los cuales permanecen desempleados, sin beneficios de desempleo y, por lo general, sin acceso al tratamiento médico.

La imagen general que emerge es de un sistema de salud incapaz de curar a todos y que elige no salvar a los ancianos y los enfermos, los grupos que, hasta ahora, han sido las mayores víctimas. Son los corderos de sacrificio para un sistema que, al mismo tiempo, no tiene ningún problema para hacer que todos trabajen hasta los 60 años o más. No importa cuánto sufrimiento y cuántos sacrificios tenga que soportar la clase trabajadora mundial, mientras exista este sistema de explotación, atacará los salarios indirectos (servicios sociales y de salud) y los salarios diferidos (al reducir las pensiones y retrasar la edad de jubilación). Dondequiera que permanezcan estos esquemas de bienestar "emblemáticos", se utilizarán para alimentar el motor, que sufre la falta de poder, de la economía capitalista.

Millones de personas, trabajadores asalariados, se ven obligados a trabajar todos los días en entornos extremadamente dañinos en condiciones de empeoramiento. En estas fábricas y lugares de trabajo, cualquier discusión sobre los peligros de la pandemia va en contra de los intereses de los patrones, y lo único que consideran legítimo: sus ganancias.

Nunca antes la crisis histórica del capital había sido tan enormemente amplificadas. Esta pandemia ha expuesto la evidente incompatibilidad entre los intereses de los patrones y la clase trabajadora. Nunca se ha planteado la pregunta fundamental de manera más aguda: nuestras vidas en contra de sus ganancias.

Este sistema, tanto en la situación actual como a largo plazo, pretende que todos somos iguales como ciudadanos en lo que respecta a nuestras necesidades de salud. La realidad actual muestra que este no es el caso.

La crisis del coronavirus está destacando en qué estado se encuentra el sistema capitalista desde hace años y si la pandemia dura mucho más, las cosas empeorarán mucho más. El efecto rebote, que los "gurús" habituales predicen para el comienzo del cuarto trimestre de 2020, es una ilusión piadosa. Sus proyecciones se basan en

estadísticas sin valor, al igual que sus análisis de la tendencia positiva de la economía mundial antes de la crisis de 2008 que, con muy pocas excepciones, no habían predicho.

Ahora predicen una reducción del PIB mundial del 10-15% para fin de año con un aumento de cientos de millones de trabajadores desempleados y subempleados. La recuperación económica, si es que hay una, necesitará mucho tiempo antes de que pueda afirmarse, y solo será temporal y no resuelta en esta fase decadente del sistema capitalista. Incluso si, hipotéticamente y con mucha suerte, el espectro de Covid-19 desaparece pronto, no es que todo se reanude como antes de una semana más tarde.

Económicamente, China está de rodillas: los últimos datos han estimado su primera caída del PIB en medio siglo. Estados Unidos está a la altura de la deuda y el déficit y, en el lapso de tres semanas desde finales de marzo hasta principios de abril, 26 millones de trabajadores han solicitado la prestación por desempleo, pero esto es solo el comienzo. Además, la aparente prosperidad de los Estados Unidos se basa únicamente en la supremacía del dólar y las fuerzas armadas más poderosas del mundo. Europa central, incluida Alemania, ya estaba en una recesión técnica antes de la pandemia. Las señales de una desaceleración en la economía mundial ya eran obvias el año pasado y el futuro parece cada vez más sombrío.

Se supone que el dinero fresco que están repartiendo el Banco Central Europeo y la Reserva Federal (ambos ya están en billones de dólares) inflarán las arcas de los bancos, pero irán a muy pocas compañías. Las burbujas especulativas continuarán, dado que las tasas de beneficio de las empresas son demasiado bajas para justificar nuevas inversiones; aunque habrá excepciones como los grandes jugadores, que disfrutaban de la intervención del Estado cuando la financiación bancaria es insuficiente.

Después de los muy viejos, los trabajadores de la salud y quienes son claramente víctimas de los recortes en los servicios de salud, asesinados por el capitalismo, los otros afectados son los trabajadores de las fábricas y los sectores más oprimidos de nuestra clase que más allá de la explotación "normal" tienen que aguantar la opresión racista de la burguesía, trabajando en las situaciones más precarias donde son los menos pagados y chantajeados. No es casualidad que los "puntos críticos" de la epidemia hayan comenzado precisamente donde los patrones han forzado y están obligando a los trabajadores a trabajar, incluso si esto significa aumentar enormemente la posibilidad de infección porque el distanciamiento es imposible o muy difícil. Además, no hay equipo de protección personal o

es inadecuado. El mayor número de muertes se encuentra en los suburbios de trabajadores de Nueva York y algunas de las provincias industriales del norte de Italia para dar solo dos ejemplos.

Sin embargo, el mundo de los negocios, indiferente a la masacre en curso, está presionando por un retorno a la "normalidad" lo antes posible, es decir, a la producción de plusvalía en todas las empresas, en detrimento de la salud de quienes están dentro y fuera del lugar de trabajo. Por lo tanto, esperamos que los trabajadores luchen una vez más para defender sus vidas y la salud de todos. Las movilizaciones en las últimas semanas, en Europa y en otras áreas del mundo, que han obligado a los sindicatos a correr para mantenerse al día con los trabajadores enojados, nos han mostrado cómo transformar la impotencia en resistencia, en función de nuestras necesidades inmediatas, en lugar de haciendo sacrificios en nombre de la ganancia. Pero esto no es suficiente.

De ahora en adelante, debemos vincular la defensa de la salud de cada trabajador con la perspectiva de una sociedad diferente. Necesitamos un nuevo modelo social que ya no ponga la producción en conflicto con la salud humana, o con el delicado equilibrio del medio ambiente natural, ya en peligro masivo por la destructiva rapacidad del capital. Nunca antes la contradicción entre la salud colectiva y el bienestar de la humanidad ha estado en tan marcado contraste con la lógica de la ganancia. De lo contrario, la lógica del capitalismo será una guerra [*] que destruirá casi todo, dando al sistema capitalista un espacio económico para un nuevo ciclo de acumulación.

El virus que nos ataca es el capitalismo. Combatir esta enfermedad significa construir la alternativa comunista a este sistema de explotación y muerte. Esto significa conectarse con los trabajadores para construir y asegurar el instrumento político de la lucha de la clase trabajadora: el partido de clase internacionalista y revolucionario, la futura Internacional.

Siempre nos hemos comprometido con esta tarea, pero hoy es más importante que nunca, dado que la situación está cambiando rápidamente y el tiempo es esencial.

Existe una alternativa a este sistema. La tarea de construirlo recae en aquellos que están cansados de ser explotados y utilizados por el capitalismo. Preparémonos para nuestra cita con el historial.

TCI, 1° de mayo 2020.

Nota* del GIIC: La versión original italiana habla de "guerra generalizada" [guerra generalizzata] que nos parece más precisa, sobre todo para el dramático período que se abre ahora con esta crisis...

¿De qué va EEUU? (Nuevo Curso)

No hay día en que la prensa no destaque algún comentario o respuesta salida de tono de Trump. El mensaje una y otra vez es que es un racista y está loco. Pero hay «sistema en su locura». Y más que probablemente, los objetivos de fondo, que apuntan a un conflicto cada vez más grave con China, seguirán ocupe quien ocupe la Casa Blanca en noviembre... si es que para entonces la situación no se ha desbocado.

El covid ha acelerado el hundimiento en la crisis de la economía mundial. Y EEUU no está saliendo bien parado. A día de hoy, a pesar de las prisas imprudentes por retomar la producción -que costarán probablemente miles de muertos- las cifras de población empleada son históricamente bajas, solo comparables a los años que siguieron al crack de 29. Las exportaciones han caído tanto que China está teniendo que bajar aranceles en productos clave para poder cumplir con los términos de la tregua en la guerra comercial.

En una economía que ya estaba siendo desplazada en sectores clave para la colocación de capitales como la IA y el 5G por el ascenso chino, la pandemia ha introducido un elemento extraordinario de caos. Sectores enteros del capital norteamericano que ya sentían que estaban quedándose atrás, que la competencia china era «desleal», expresan su miedo y rabia con la exigencia de reparaciones a China... por el Covid. Y por supuesto Trump lo utiliza. El gobierno chino puede intentar responder a la campaña refutando y contraatacando con acusaciones cruzadas, pero el fondo está en otro lugar, y todas las partes lo saben.

¿Qué fue la globalización?

EEUU lideró la apertura de los mercados de capitales globales y el desarme arancelario mientras sirvió a la acumulación. Llevar producción a China, México y otros países manteniendo los mercados internos y abriendo otros, aumentaba la rentabilidad del capital invertido. También llevaba nuevos flujos de capital a los países que acogían maquilas y fábricas. La llamada «globalización» disparó la precarización en los países de capitales más concentrados pero también creó millones de empleos industriales en países hasta entonces miserables. El capital fingía «rejuvenecer» y sacaba pecho de la reducción de la pobreza extrema

global aunque la sobre-acumulación hiciera evidente que el trabajo seguía perdiendo participación en la renta mundial. Es decir, el valor de lo producido era cada vez mayor comparado con el mercado que la propia producción creaba. La tendencia a la crisis seguía ahí y se materializaba en una exuberancia del crédito y el capital ficticio que llegaba hasta la financiarización de sectores clave (construcción, transportes, distribución alimentaria, etc.). El crash financiero de 2008 dejó claro que la burbuja que permitía mantener la ficción de un «desarrollo» anti-histórico tenía un límite.

¿Qué es el trumpismo?

Menos de una década después, el miedo a perder carreras tecnológicas clave frente al capital chino, hasta hacía poco subalterno, y la erosión acumulada del mercado interno, que se expresaba como la fragilidad de la cohesión social, produjeron una extraña alianza proteccionista en EEUU. La rabia de una pequeña burguesía que sentía el aliento de las quiebras, los desahucios masivos de tierras en el campo y la pauperización, se unió a la de los capitales centrados en el mercado interno -como las industrias extractivas- y a una parte del capital financiero que apostaba por un cambio en las reglas de juego del capital global y temía que de esperar más se hiciera tarde. El resultado fue una ruptura en la burguesía norteamericana que acabó en el agónico y polémico triunfo de Trump. Y con él el paso del «multilateralismo» a la renegociación uno a uno de los acuerdos comerciales y militares poniendo sobre la mesa de negociación comercial, literalmente, todo el arsenal estadounidense. No tenía nada que ver con demócratas vs republicanos más allá de ciertas formas y adornos, las tendencias proteccionistas en el partido demócrata se expresaban también bajo el auge de su ala «socialista» y han acabado siendo hegemónicas en el conjunto del capital norteamericano. El trumpismo les estaba dando buenos resultados aunque, quizás, prefieran otras formas.

El núcleo que no va a cambiar

Lo que el capital estadounidense tiene cada vez más claro es que para mantener su posición global necesita recuperar el grueso de su maquinaria productiva. El



Covid no ha hecho sino reforzar esa idea precisamente por lo contrario de lo que dice Trump. No porque China sea la causante de la epidemia, sino porque cualquier elemento aleatorio como una epidemia en la otra parte de mundo, puede llevarse por delante unas cadenas productivas distribuidas y fragilizadas en extremo por un «just in time» pensado para sacar la última gota de ganancia financiera eliminando hasta los almacenajes en local.

Estratégicamente es obvio que si la tendencia es hacia una confrontación cada vez más abierta con China, es suicida mantener el grado de dependencia de suministros que EEUU tiene hoy.

Pero si la «renacionalización» y la guerra comercial quieren venderse como una causa nacional, hay que argumentarla desde otro lado. El que siempre fue el fuerte de Trump: «traer de vuelta los buenos empleos». El discurso, pese a lo que refleja la prensa europea, está bien construido y bajo la idea de «parar los pies» al capital, insinúa un camino subvencionado a las empresas. Leamos hoy mismo a Robert E. Lighthizer, el responsable de comercio del gobierno Trump:

"[La «globalización»] Era un arbitraje regulatorio puro: las empresas podrían evitar los estándares laborales y ambientales de los EEUU al fabricar en el extranjero y al mismo tiempo disfrutar de un acceso libre de impuestos a nuestro mercado. Estos acuerdos comerciales también socavaron una ventaja competitiva clave para Estados Unidos: el compromiso con el estado de derecho y un sistema legal independiente y funcional. Los acuerdos permitieron a las compañías litigar disputas con gobiernos extranjeros sobre expropiaciones y otros asuntos, no a través de tribunales locales, sino a través de las llamadas disposiciones de solución de disputas entre inversionistas y estados. Al hacerlo, el gobierno federal efectivamente compró un seguro de riesgo político para cualquier empresa estadounidense que quisiera enviar empleos al extranjero.

Muchas empresas se han dado cuenta de que la deslocalización crea riesgos que a menudo superan las eficiencias incrementales. Largas líneas de suministro fluyen a capricho de la política local, los disturbios laborales y la corrupción. En algunos países, como China, se han realizado esfuerzos en todo el gobierno para robar propiedad intelectual en beneficio de las empresas nacionales que se convierten en los principales competidores de las víctimas del robo.

Al mismo tiempo, la tendencia en la política comercial también estaba cambiando rápidamente. Las empresas han visto que el presidente Trump no apoyó su búsqueda ciega de eficiencia en la economía global. En cambio, se centró en los puestos de trabajo, particularmente en la manufactura, porque reconoció la importancia del trabajo productivo no solo para nuestro PIB, sino también para la salud y la felicidad de nuestros ciudadanos. El éxito empresarial y la eficiencia económica, por supuesto, siguieron siendo consideraciones importantes. Pero ya no eran el principio y el fin de la política comercial.

La nueva política consistió en la aplicación agresiva de compromisos comerciales anteriores, renegociar acuerdos comerciales que destruyen el trabajo como el TLCAN y el Acuerdo de Libre Comercio con Corea, y enfrenar las políticas económicas y comerciales depredadoras de China. Muchas empresas protestaron porque este cambio de política creó incertidumbre. La respuesta del presidente Trump fue simple: si desea seguridad, traiga sus plantas de regreso a Estados Unidos. Si desea los beneficios de ser una empresa estadounidense y la protección del sistema legal de EEUU, traiga de vuelta los puestos de trabajo."

Este nacionalismo económico es algo más que un cuento, es una política de estado. El gobierno

de EEUU está negociando con Intel y otras empresas fabricantes de chips y semiconductores para que reabran las fábricas que un día tuvieron en su suelo.

China tras el covid

China está cada vez más acorralada. La combinación de epidemia y guerra comercial le ha colocado a las puertas de un paro masivo. Aunque está creando una pequeña burbuja crediticia para recuperar pulso, su entramado imperialista está en horas bajas: la «nueva ruta de la seda» china tardará en recuperarse y está lejos de poder suponer un mercado suficiente, los países de Asia Central ya están re-estructurando deuda y los de África intentan escabullirse de los pagos atrasados como pueden.

El capital chino lo está pasando mal. Sus beneficios se despeñan, el PIB se contrae como no lo hacía desde 1976 y obviamente su influencia se retrae, empezando por los propios EEUU, donde sus inversiones caen al nivel de 2009.



Portaviones «Tipo 002», primer navío de este tipo construido completamente en China (Nuevo Curso)

EEUU presiona más allá de la guerra comercial contra China

Aunque parezca mentira, el Covid ha acelerado la retirada de la presión militar global estadounidense que venía arrancando desde Obama. Incluso en el Golfo, EEUU está retirando misiles de Arabia Saudí y comenzando una cierta pacificación con Irán. El objetivo primario es redistribuir el gasto militar en regiones clave con sus «aliados», en Europa con los miembros de la OTAN, en Asia cargando a Japón y Corea con parte de los costes de su propio despliegue.

El objetivo de la política exterior y el militarismo de EEUU está, cada vez más, centrando en el único competidor que puede destronar a los capitales norteamericanos de la centralidad global: China. Se está extendiendo una ideología de guerra anti-China que lleva a los candidatos presidenciales a competir sobre quién es «más duro».

La tensión bélica crece por días y no son pocos los que hablan de una nueva «guerra fría». Son optimistas. Ya no ha sido Trump sino el aparato militar y de inteligencia norteamericano el que ha acusado a China de hacer una oleada de ciberataques para robar los resultados de las investigaciones sobre una vacuna.

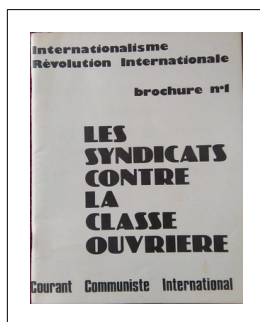
Mientras, la presión militar estadounidense en el Mar de la China meridional aumenta y gana aliados cada vez más activos en países como Indonesia. La pendiente bélica es tan fuerte que los intentos de Taiwan o Corea del Sur de apaciguar a China y sus aliados directos para escapar de la decantación en bloques, se confiesa sin esperanzas.

En China son plenamente conscientes de los peligros que supondría un conflicto bélico con EEUU siquiera limitado al control de los mares. Pero el debate se centra en si la salida para frenar la caída por una pendiente bélica es acelerar el programa nuclear aun más.

En Europa dos malos ecos. El primero banal pero significativo: nos basta con la universidad de Oxford que salió ayer mismo a presentar un informe según el cual las sociedades más nacionalistas y socialmente militarizadas de Europa -Grecia, los antiguos estados stalinistas- son las más resistentes a desastres como el Covid. El segundo más que preocupante. La cumbre UE-China que estaba prevista, originalmente impulso de Merkel, se ha caído de la agenda oficial de la presidencia alemana de la UE. ¿Por qué?

Nuevo Curso 12 de mayo, 2020

Reimpresión del folleto en francés e inglés de la CCI : *Los sindicatos contra la clase obrera.*



Aun cuando nuestro grupo, el GIIC, no retoma necesariamente todo lo avanzado en este folleto, pensamos que se trata de un documento histórico que conviene hacer conocer a las generaciones jóvenes y que puede servir de referencia “programática” para los grupos comunistas de hoy en día. Para pedirla, escribir a : intleftcom@gmail.com

Debate dentro del campo proletario

Carta al Gulf Coast Communist Fraction: ¿Participar en campañas electorales para hacer propaganda?

El GIIC al Gulf Coast Communist Fraction,

Estimados compañeros,

Queremos responder a vuestra carta, fechada el 30 de noviembre en su página web, y continuar el debate sobre las posiciones básicas de una organización comunista hoy en día y, en particular, sobre los *Puntos de Unidad*⁷ del GCCF. Aquí queremos comentar y responder críticamente a los argumentos que la carta proporciona sobre nuestras objeciones⁸ al punto #12. Este dice que «*los comunistas pueden presentarse a las elecciones para denunciar la impostura de la democracia burguesa*», con lo que no estamos de acuerdo. Trataremos los demás puntos, que no presentan un desacuerdo tan frontal, en otra carta.

Pero sobre todo queremos subrayar la seriedad de la reflexión y de los argumentos tal y como aparecen en vuestra carta. Estamos convencidos de que el debate que estamos desarrollando interesará y preocupará a muchos lectores, contactos y simpatizantes de las corrientes de la Izquierda Comunista Internacional y sus expresiones políticas. En nuestra opinión, vuestra carta contribuye a la profundización de las cuestiones políticas, a veces incluso con un enfoque específico, y enriquece el debate y las confrontaciones políticas general en el seno del campo proletario.

¿Pueden los revolucionarios y los grupos comunistas presentarse a las elecciones a un nivel táctico y con fines puramente propagandísticos en nuestro período histórico? Vuestra carta argumenta que «*si se movilizan obreros combativos en el terreno electoral, puede ser necesario que los revolucionarios se presenten a las elecciones para tratar de sacar a los obreros del terreno electoral y llevarlos al de la clase proletaria*», después de haber señalado correctamente «*que la dictadura del proletariado debe establecerse fuera y contra los órganos del parlamento y la legislatura burgueses*». «*Presentarse a las elecciones [sería táctico] y con fines puramente propagandísticos*». La manera en que la carta argumenta en defensa de su defensa de la participación excepcional en las elecciones debe ser tomada en consideración antes de combatirla. Rechaza, con razón, cualquier deslizamiento anarquista y eslóganes abstractos que llevarían al indiferentismo político. En este punto, se refiere a la Izquierda italiana que no

estuvo de acuerdo con la posición de la IC sobre el tema del parlamentarismo y la participación electoral. La Izquierda proclamó con razón que su abstencionismo no tenía nada que ver con el abstencionismo anarquista o anarquizante. Y que su desacuerdo con la mayoría de la IC era de naturaleza táctica y no de principio.

1) ¿Fue realmente sólo táctica la posición de la Izquierda italiana sobre el parlamentarismo?

Hay que recordar aquí que la Izquierda italiana declaró esta cuestión como de *orden táctico* cuando la Internacional Comunista (IC) había adoptado definitivamente la participación en las elecciones en su Segundo Congreso, en julio de 1920, con sus *Tesis sobre los partidos comunistas y el parlamentarismo*. La Izquierda Italiana, cuya organización en ese momento se llamaba la Fracción Comunista **Abstencionista** antes de que se formara el PC de Italia, quería expresar su fidelidad y respeto a la disciplina de la IC. Es importante recordar que después de haber estado en primera línea en la batalla por las *21 condiciones de admisión de los partidos a la IC*, se centró en la lucha política por imponer una disciplina general sobre los principios de la IC a las tendencias y fracciones de derecha que se adherían a la Internacional, particularmente en Italia y Francia; y que de hecho se oponían y saboteaban la centralización efectiva, es decir política, de la Internacional. Por lo tanto, es apropiado relativizar, al menos para poner en perspectiva, la caracterización de esta cuestión particular como *táctica* por la Izquierda italiana en aquel momento.

¿Cuál era exactamente la posición de la Izquierda italiana? ¿Cómo la basaba? «*En el momento actual, la tarea de los comunistas, en su obra de preparación ideológica y material de la revolución, es, antes que nada, la de liberar al proletariado de estas ilusiones y prejuicios [democráticos] difundidos entre sus filas... (...) Esta tarea reviste una particular importancia y se presenta en primer plano en los problemas de la preparación revolucionaria. (...) los Partidos Comunistas no obtendrán nunca un amplio seguimiento divulgando el método revolucionario marxista, si su trabajo directo por la dictadura del proletariado y los Consejos obreros no se asienta en el abandono de todo contacto con el engranaje de la democracia burguesa*» (Tesis sobre el parlamentarismo presentadas al Segundo congreso de la IC por la Fracción Comunista

7 . <http://www.igcl.org/Nuevos-puntos-de-unidad-del-Gulf>.

8 . Ver Carta al GCCF sobre sus nuevos Puntos de unidad, RG #12 (<http://www.igcl.org/Carta-al-GCCF-sobre-sus-nuevos>).

Abstencionista, subrayamos ⁹⁾

La Tesis #10 trata directamente la dimensión táctica. «*La grandísima importancia que se atribuye en la práctica a la campaña electoral y a sus resultados, el hecho de que, por un periodo bastante largo, el partido consagre a ésta todas sus fuerzas y sus recursos, sean humanos, de prensa o de medios económicos, contribuye, cualquiera que sea el discurso en los mítines y las proclamas teóricas, por un lado, a reforzar la impresión de que se trate de la verdadera acción central para conseguir los fines del comunismo, y por otro lado, lleva al abandono casi completo del trabajo de organización y preparación revolucionaria, dando a la organización del partido un carácter técnico que de hecho contrasta con las exigencias del trabajo revolucionario tanto legal como ilegal*».

Finalmente, las tesis concluyen que «*el triunfo de la lucha electoral se decidirá siempre y solamente por el número de votos o escaños obtenidos. Cualquier esfuerzo de los partidos comunistas por dar un carácter distinto a la práctica del parlamentarismo no podrá impedir que fracasen las energías gastadas en este trabajo de Sísifo, y que la causa de la revolución comunista reclama sin demora en el terreno del ataque directo al régimen de la explotación capitalista*».

El hecho de que la Izquierda italiana se haya autodenominado **abstencionista** desmiente el hecho de que atribuyera un carácter solo táctico a esta participación en las campañas electorales. Asimismo, las tesis que presentó en el congreso de la IC proporcionaron el marco teórico y político para la posición abstencionista «*en el actual período histórico, abierto por el fin de la guerra mundial con sus consecuencias sobre la organización social burguesa, por la revolución rusa como primera realización de la conquista del poder por el proletariado y por la constitución de la nueva Internacional en oposición a la socialdemocracia de los traidores, y en los países donde el régimen democrático ha terminado hace tiempo su formación...*» ¹⁰ (idem).

2) ¿Presentarse a las elecciones para hacer propaganda?

Ahora, abordemos vuestros argumentos en el contexto de este legado histórico. Su carta enfatiza y argumenta que "*presentarse a las elecciones en un terreno táctico (...) sólo es potencialmente útil durante un período de combatividad real de clase*". Hay una diferencia fundamental entre la dinámica de las primeras luchas

de clase del siglo XIX y su dinámica actual, cuyo rasgo principal es la *huelga de masa*, tal como la describe Rosa Luxemburgo en particular. En el primer caso, las movilizaciones masivas de la clase podían articularse e incluso completarse con la participación en las campañas electorales - no podemos desarrollar este punto específico en esta respuesta y se puede referirse, entre otros documentos de las diferentes corrientes de la Izquierda Comunista, a la tesis #6 del texto de la Izquierda Italiana citada anteriormente. En el segundo caso, "*presentarse a las elecciones en este período histórico es rara vez, si es que alguna vez lo es, una táctica productiva para los comunistas*", también decís en la carta. No obstante, habría sido útil que la carta hubiera podido proporcionar algún ejemplo, por raro que sea, de participación electoral positiva, para proporcionar una base histórica y material para vuestra posición. Sin embargo, cabe señalar que, en sí, las dos frases de vuestra argumentación se contradicen entre sí.

Veamos primero una experiencia histórica, utilizando un método científico, para debatir y aclarar esta cuestión. En mayo de 1968 en Francia, la disolución de la Asamblea Nacional y la apertura de una campaña electoral fueron el punto de inflexión que abrió el reflujó de la huelga masiva entonces en curso. El 30 de mayo, el entonces presidente francés De Gaulle destituyó a la Asamblea Nacional de Diputados en medio de la huelga general en un momento en que ésta vacilaba porque ya no tenía perspectivas claras - en parte debido a las acciones y maniobras de los sindicatos y del Partido Comunista estalinista ¹¹. La disolución y el anuncio de la campaña electoral - las elecciones se llevaron a cabo el 23 y 30 de junio - fueron las principales herramientas que permitieron al Estado recuperar el control de la situación, desviando la atención de toda la "población" y de las mayores partes del proletariado del terreno proletario, el de la huelga de masa, al terreno democrático-burgués, imponiendo

⁹ . Fueron rechazadas por el congreso que adoptó las de *Los Partidos Comunistas y el Parlamentarismo* que abogaban por la participación de los partidos comunistas en las elecciones en nombre del parlamentarismo revolucionario (http://www.pcint.org/15_Textes_Theses/07_04_es/1920_tesis-sobre-parlamentarismo.htm).

¹⁰ . La versión española de esta tesis, la 7, difiere bastante de las versiones italiana, francesa e incluso inglesa. Resulta que la traducimos nosotros a partir de la versión italiana.

¹¹ . El 27 de mayo, después de negociaciones con el gobierno, el entonces líder estalinista de la CGT, Georges Seguy, llegó a la enorme fábrica de Renault en Billancourt, en las afueras de París, hoy destruida. Presentó favorablemente los *acuerdos de Grenelle* y comenzó a llamar al fin de la huelga. Inmediatamente fue silbado y abucheado por los miles de trabajadores en la asamblea general. Lo mismo ocurrió en muchas otras fábricas del país. La huelga continuó pero sin ninguna perspectiva. Los trabajadores no supieron disputar la dirección de la lucha con los sindicatos y dejaron la conducción de las operaciones a ellos a pesar de la creciente desconfianza. Sin ninguna perspectiva concreta que desarrollar - tampoco los pocos grupos y círculos comunistas y revolucionarios fueron capaces de presentar una - la clase dominante aprovechó la oportunidad de retomar la iniciativa política utilizando... la carta democrática y de las elecciones. A partir de este día, el 30 de mayo, y aunque la huelga duró hasta finales de junio, la dinámica de la confrontación de clases se volteó con la disolución. El Estado tuvo entonces, cada vez más y hasta el final, el control de los acontecimientos y del terreno de la confrontación.

así su oportunidad y sus intereses políticos. De este modo, logra desviar, y luego derrotar, la lucha de la clase. Cualquier participación de los revolucionarios en la campaña electoral habría sido una oposición directa a las huelgas. Incluso los trotskistas denunciaron las elecciones de junio de 1968 y se negaron a participar en ellas y a utilizarlas con *finés propagandísticos* como suelen hacer. También podríamos mirar hacia atrás a otras experiencias históricas de "naturaleza similar", como el fracaso de la revolución en Alemania durante la cual la constitución de una *Asamblea Nacional Constituyente* el 19 de enero de 1919 fue un elemento clave de la sangrienta y victoriosa contrarrevolución ¹².

Detrás de vuestra posición y de los argumentos avanzados por la carta, creemos que hay una diferencia de comprensión de la verdadera dinámica de la lucha de clases ¹³. Cuando el proletariado ya está movilizado y luchando masivamente, empieza a verse a sí mismo, a actuar y a pensar, como una clase colectiva - no como una suma de individuos. Sería entonces un profundo y peligroso error participar, aunque sea excepcionalmente, en una campaña electoral y democrática en el mismo momento en que la clase tiende de hecho a "*liberarse [ella-misma] del terreno electoral para ir al terreno de la clase proletaria*" y a afirmar su carácter colectivo de clase. Para los revolucionarios, "*presentarse a las elecciones*" en tales situaciones participaría objetiva y activamente en dirigir la atención al momento electoral, el momento privilegiado de la ideología burguesa, y desviar a los trabajadores del terreno y la lucha proletaria; y hacerles dar la espalda a su tendencia a actuar y pensar como clase colectiva para volver a la acción y el pensamiento individuales.

Ahora, cuando no hay una movilización particular del proletariado, no hay una dinámica colectiva de lucha de clase "abierta" y las grandes masas de proletarios no tienden a actuar y "pensar" como una clase colectiva, sino como individuos. Es decir, como individuos, permanecen globalmente en el terreno burgués y quedan masivamente sometidos a la ideología democrática e individualista propia del capitalismo. Así, la consigna democrática "un hombre/mujer, un voto" para las elecciones burguesas es particularmente

adecuada para mantener e incluso desarrollar la sumisión ideológica de las mayores partes del proletariado. Los períodos electorales son precisamente el momento en que todo el aparato estatal, y toda la clase dominante, se moviliza y "ocupa" todos los terrenos políticos e ideológicos. En estos momentos, la burguesía está a la ofensiva y no deja espacio hoy - a diferencia del siglo XIX - para la propaganda revolucionaria en el proceso electoral. Es entonces imposible hacer una propaganda "masiva" que sea eficaz, incluso parcialmente, frente a la aplastante campaña democrática y electoral... a menos que creamos que los medios de propaganda de las actuales minorías comunistas puedan competir con los actuales medios de comunicación y con todo el aparato estatal. Y que la extensión de la conciencia de clase pueda reducirse a procesos individuales y desarrollarse mediante la *Razón*.

Para concluir este punto, presentarse a elecciones hoy en día, en cualquier país, sería a nivel táctico un enorme desperdicio de energía sin ningún "resultado" o "éxito". A nivel político, ayudaría a la clase dominante a oponerse a la dinámica de clase del proletariado que tiende a "alejarse" del terreno burgués, y participaría objetivamente en esas campañas y ofensivas contra el proletariado. A nivel de principios, sería muy peligroso para los revolucionarios y su organización. Por un lado, la impotencia de esta táctica para el proletariado, el sentimiento de lucha o combate impotente e inútil, debilita las convicciones políticas de clase; y por otro lado, una práctica tan infructuosa llevaría inevitablemente a concesiones oportunistas a la ideología democrático-burguesa y a la ideología individualista pequeñoburguesa, socavando la comprensión de la dinámica de la lucha de clase como colectiva en oposición a la de una suma de individuos.

« *Por la gran importancia que en la práctica asume la acción electoral, no es posible conciliarla con la afirmación de que ella no es el medio para alcanzar el objetivo principal de la acción del partido : la conquista del poder; ni tampoco es posible evitar que ella absorba toda la actividad del movimiento, distrayéndolo de la preparación revolucionaria.*» (Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista, Junio 1920, <http://www.sinistra.net/lib/upt/izqcom/gato/gatoocubus.html>).

Fraternalmente, el GIIC, 28 de diciembre 2019.

12 . No hay que creer que este uso de la mistificación electoral por parte de la burguesía para contrarrestar las movilizaciones pertenezca sólo a la historia (o a los países europeos). Lo mismo ocurrió con el movimiento "estudiantil" de Quebec en 2012, cuyo "punto de inflexión" del movimiento, el comienzo de su reflujo, fue provocado por el desencadenamiento de un período electoral: "*el movimiento se vació de su sustancia gracias a las elecciones de septiembre*" de 2012. (Lucha de los estudiantes y asamblea de barrios, folleto de Klasbatalo Comunista Internacionalista).

13 . Ciertamente plantearémos y desarrollaremos este tema cuando volvamos al punto #13 que trata el tema del sindicato.

España 1936 : ¿puede haber revolución proletaria sin insurrección y destrucción del Estado burgués?

« El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder. Lo decisivo es qué clase tiene el poder. (...) Pues es precisamente el problema fundamental que lo determina **todo** en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior » (Lenin, Un problema fundamental de la revolución, 1917, subrayado por Lenin, Editorial Progreso, 1981).

La "Revolución Española" sigue siendo una mistificación, un mito para muchos, que se mantiene en gran medida por la izquierda y los izquierdistas, trotskistas y anarquistas que la han hecho sus *fondos de comercio*. Desafortunadamente, hay fuerzas revolucionarias que todavía le dan su aval hoy en día. Entre ellos, los camaradas del grupo comunista Emancipación (más conocido por el nombre de su blog español Nuevo Curso) defienden que hubo una « revolución española » en 1936, que « el día 19 [de julio], la "inesperada" insurrección general del proletariado español, por encima de partidos y sindicatos, desarma a la reacción armada y gana el poder en 4/5 partes del territorio »¹⁴. Reivindicándose de una llamada "Izquierda Comunista Española" en torno a la figura del militante revolucionario Grandizo Munis, retoman su tradición y sus posiciones, sobre todo sobre España. Como mostramos en nuestro anterior número¹⁵, estas posiciones no son las de la Izquierda Comunista Internacional, sino las de la Oposición Obrera Trotskista de los años 30, cuando la corriente trotskista todavía formaba parte del movimiento obrero, aunque ya muy debilitada por el oportunismo político que la carcomía.

El esclarecimiento de la naturaleza de los acontecimientos españoles no puede reducirse a un simple debate histórico sobre la legitimidad de una corriente, la Izquierda Comunista Internacional, a expensas de la Oposición Obrera, que sólo se referiría a cuestiones teóricas y de principio. Se extiende a las cuestiones de hoy, más particularmente a la situación que se abre en estos días, y con la que los revolucionarios y el proletariado en su conjunto empiezan a encontrarse enfrentados. En efecto, la violencia y la profundidad de la crisis que el coronavirus acaba de precipitar, no es su causa fundamental, ya están obligando a la burguesía a tomar medidas "estatales", con el objetivo de concentrar aún más los aparatos productivos nacionales en torno a cada Estado, dejando caer los sectores que hoy se nos presentan como "no estratégicos", es decir, no indispensables para la defensa implacable y despiadada del capital nacional que la crisis impone en el escenario mundial. La fase que está a punto de comenzar verá el renacimiento de las políticas estatales, económicas, políticas, ideológicas, teniendo la misma función

histórica que las políticas del Frente Popular o del New Deal pudieron tener en los años 30: derrotar definitivamente al proletariado internacional y preparar la guerra imperialista generalizada. Por ello, la cuestión española es crucial y llena de lecciones, ya que la derrota y la masacre del proletariado en España fue el último episodio del curso contrarrevolucionario, indispensable para despejar definitivamente el camino de la guerra imperialista generalizada.

En 1942, cuando Munis escribe su libro sobre la experiencia española, *Lecciones de una derrota, una promesa de victoria*¹⁶, la derrota española e internacional era ampliamente consumada y la Guerra Mundial había ganado todos los continentes. Sin embargo, continúa defendiendo la tesis de la *Revolución Española*. Ya en julio de 1936, fue claramente rechazada y combatida por la entonces Izquierda Comunista Internacional, de hecho casi exclusivamente por la llamada Izquierda Italiana a través de su revista en francés *Bilan* (1933-1938). En el centro de la divergencia entre las dos corrientes, la Oposición Obrera y la Izquierda Comunista, está la cuestión de la relación del proletariado con su insurrección, con la destrucción del Estado capitalista, con el establecimiento y ejercicio de su dictadura de clase. « *Permanecemos fieles al marxismo cuando mantenemos en toda circunstancia, en todo caso, la bandera de la destrucción violenta del Estado capitalista, la toma del poder político por el proletariado, que es la base de toda transformación social de la sociedad* » (*Bilan* #36, Octubre 17-Octubre 36, Oct. 1936, traducimos nosotros todas las citas de *Bilan*).

La Oposición Obrera trotskista, incluyendo el Munis de 1942, se reivindicaba de los cuatro primeros congresos

16 . Para la citas del libro que hacemos, utilizamos la versión española del sitio web "La Bataille socialiste" : <https://bataillesocialiste.files.wordpress.com/2008/03/g-munis-jalones-de-derrota.pdf>. La repetición de los mismos argumentos y la sucesión de contradicciones a lo largo de las páginas y capítulos, que no quita en absoluto el "placer" y el interés de la lectura, sino que hace especialmente confuso el tema y la coherencia política, nos obligó a elegir citas dispersas y a reunir las para la claridad de nuestro argumento. Por eso, indicamos las páginas para cada cita que se hace. Redactamos este artículo en francés refiriéndonos a la versión francesa del libro de Munis que las *Éditions sciences marxistes* republicaron en 2007. En unas ocasiones, nos referimos a esta versión cuando ambas difieren un poco, nunca hay contra-sentidos de orden político más bien cambios redaccionales, y damos las dos versiones para prevenir cualquier malentendido.

14 . <https://nuevocurso.org/que-paso-el-19-de-julio/>.

15 . cf. notre lettre à Émancipation dans *Révolution ou Guerre* #14.

de la Internacional Comunista y de las políticas de frente unido y de "gobierno obrero", es decir, gobierno formado sobre la base de alianzas con los partidos socialistas. Fue en Alemania donde esta política de alianza con el PS y el USPD (Partido Socialista Independiente Alemán) para formar "gobiernos obreros" fue propuesta y puesta en práctica por el Partido Comunista Alemán (KPD), pero también con la participación del Partido Comunista Obrero Alemán (KAPD), y finalmente adoptada y teorizada por la Internacional Comunista (IC). Al hacerlo, abandonaba las lecciones de la Revolución de Octubre de 1917 y los logros teóricos que Lenin había desarrollado en particular en las *Tesis de Abril* y en *El Estado y la Revolución*: autonomía del proletariado respecto al Estado burgués, insurrección proletaria, destrucción del Estado burgués, dictadura del proletariado. Fieles a ellos, sólo la Izquierda Comunista de Italia, que dirigió el PC de Italia desde su fundación en 1921 hasta 1924, se opuso abiertamente dentro de la IC – especialmente a través de las intervenciones de su principal dirigente Amadeo Bordiga – a esta política de frente unido con los partidos socialistas que habían pasado a la contrarrevolución y a la sustitución de la consigna "dictadura del proletariado" por la de "gobierno obrero" adoptada en el III Congreso de la IC en 1921. Por eso, aún hoy, la Izquierda Comunista Internacional se reivindica sólo de los dos primeros congresos de la Internacional. Es precisamente esta divergencia fundamental de la época, una divergencia que se refiere a cuestiones de principio y de teoría, por lo tanto, que separaba las dos corrientes, la de Trotsky y la de la Izquierda Comunista, sobre la naturaleza y el significado de los acontecimientos de julio de 1936 en España y sobre la naturaleza de la guerra, "civil" o imperialista, que siguió.

En su libro, Munis desarrolla esencialmente cuatro argumentos, que repite incansablemente a lo largo de las páginas y capítulos, para fundamentar su tesis sobre la existencia de una revolución proletaria en España:

- las masas proletarias estaban listas para la revolución, « no existía nada capaz de oponerse a la avalancha torrencial de las masas [p. 230] [quienes habían adquirido] gradualmente conciencia de su cometido [tarea¹⁷] socialista » [p. 226];

- el 19 de julio 1936, « *el Estado y la sociedad capitalista, sin que nadie se lo propusiera deliberadamente, cayeron por tierra, desmoronados como consecuencia del triunfo obrero sobre la insurrección reaccionaria* », o sea el golpe militar

de Franco hasta el punto de que « gráficamente¹⁸, puede decirse que España era burguesa y capitalista el día 18 de julio de 1936, proletaria y socialista el día 20 de julio de 1936 » [p. 254 y 255];

- « como organismo surgido del triunfo de las masas, el C.C. de Milicias era indiscutiblemente un gobierno revolucionario (...). El 19 de Julio produce en España una floración multitudinaria de órganos de poder revolucionario (...). En cierto modo el caso de los órganos de poder españoles es aún más demostrativo que el de la revolución rusa » [p. 293 y 265];

- « secundado el derrumbe general del Estado capitalista, la propiedad privada cayó por tierra al día siguiente del 19 de Julio. (...) Nació un nuevo sistema económico, el sistema socialista [p. 378] (...) a través de las colectividades organizadas inmediatamente después de la expropiación, de las diversas Milicias y Patrullas de Control, de los Comités-gobierno » [p. 267].

¿Masas proletarias listas para la revolución?

Fiel a la premisa trotskista del Programa de Transición de que « grandes masas de millones de hombres vienen incesantemente al movimiento revolucionario » sin importar el mero curso de la lucha de clases y los acontecimientos a lo largo de los años 30, Munis cree que « las relaciones de fuerza nacionales e internacionales fueron aún más favorables que en 1917 »¹⁹ en la España de 1936 y que « raramente han ofrecido las masas, en la historia de las luchas internacionales, tan frecuentemente reiteradas oportunidades de hacer la revolución. Al empezar el año 1936 se habían colocado en una situación franca, innegablemente socialista » [p. 226].

Esta estimación favorable de la relación de fuerza internacional e histórica de los años 1930 ignoraba el curso contrarrevolucionario a lo largo de los años veinte y treinta tras la derrota alemana, que fue definitiva en 1923, y el aislamiento de la Revolución Rusa; y que pudiera tener cualquiera influencia en la situación española del decenio de 1930. A las sangrientas derrotas históricas, políticas, ideológicas y físicas de los proletarios rusos, italianos y alemanes bajo el terror estalinista, de Mussolini y nazi, que

18 . La versión francesa reemplaza "gráficamente" por "exagerando un poco"...

19 . Aquí reproducimos la versión francesa que difiere en cuanto a la redacción española. Pero no cambia el sentido político, o sea la comparación entre la España de 1936 con la Rusia de 1917 como lo muestra la cita completa de la versión española: « Inmediatamente después del golpe de Estado bolchevique que en Rusia hizo pasar el poder a los soviets, en Octubre de 1917, Lenin decía enseñando el decreto de entrega de la tierra a los campesinos: "Si nos dan tiempo a publicar esto, seremos invencibles". Con muchas más razones, por serle más propicia la correlación de fuerzas nacional e internacional, habría sido invencible la revolución española, si proletariado y campesinos, en el país y en los cuatro confines del planeta, hubiesen sabido a ciencia cierta que la revolución social era un hecho real y consumado » (p. 367).

17 . Redactamos este artículo en francés y con la versión francesa del libro de Munis cuya traducción él había verificado. La versión francesa utiliza la palabra "tarea socialista". Nuestro manejo limitado del español no nos permite ser seguro que la palabra "cometido" tiene el mismo significado político.

habían estado en la vanguardia de la ola revolucionaria internacional de posguerra, y a la degeneración de la Internacional Comunista, siguieron otros fracasos no menos sangrientos, como en China en 1927, fracasos cada vez más profundos de las luchas y movilizaciones obreras internacionales. La crisis económica de 1929 y la consiguiente reanudación de la combatividad proletaria no cambiaron esta dinámica de derrota y se convirtieron en momentos del proceso histórico que condujo a la guerra generalizada. Ciertamente, estas movilizaciones proletarias masivas, como las huelgas masivas de mayo-junio de 1936 en Bélgica y Francia, así como la insurrección proletaria de julio de 1936 en España, no estaban inevitablemente destinadas a convertirse en momentos adicionales del curso a la guerra e indispensables para su estallido final. Por consiguiente, correspondía precisamente a las débiles fuerzas políticas que permanecían fieles al internacionalismo comunista tener en cuenta el reflujó proletario internacional y establecer firmemente la línea de defensa de clase, línea preservando la autonomía de la clase explotada y revolucionaria y sus intereses económicos y políticos específicos frente al Estado burgués; y sobre la cual el proletariado internacional habría podido reconocerse y reagruparse en una posición defensiva aunque las probabilidades fueran muy reducidas. Ahora bien, era precisamente en España donde había más posibilidades que se pudiera erigir esta línea de defensa de clase, debido al hecho mismo de la combatividad proletaria, del agudo instinto de clase y de las aspiraciones "revolucionarias" (y no la "conciencia de la tarea socialista"), por muy confusas que fueran, que reinaban entre las grandes masas. Pero precisamente, como expresión del desfavorable curso histórico, no surgió ninguna fuerza revolucionaria, ningún partido o fracción suficientemente influyente para establecer esta línea y difundirla con un mínimo de amplitud entre las masas.

Para Munis y la visión trotskista, « un simple movimiento de conversión a la izquierda, por parte de las grandes organizaciones obreras²⁰, la decisión pública de aniquilar el reaccionario Estado capitalista y organizar el nuevo poder revolucionario, hubiesen bastado para lograrlo. (...) Organizaciones obreras fieles al capitalismo, tal es la tragedia, no sólo del proletariado español, sino del mundial » [p. 230]. Esta forma de plantear el problema, una clase lista para la revolución y "partidos obreros fieles al capitalismo", ignora que la capacidad del proletariado de dotarse de

su partido, como expresión más alta de su conciencia de clase, es precisamente un indicador del grado de extensión de esta conciencia entre las masas proletarias y un elemento de la relación de fuerzas entre clases, así como de las potencialidades revolucionarias. En la España de julio de 1936, la ausencia de un partido significativo o incluso de un grupo o fracción, todavía fiel al comunismo y capaz de asumir tareas de dirección política y de guía en el tumulto, contradecía las esperanzas de los trotskistas y de Munis sobre la conciencia revolucionaria del proletariado en España. Y permitía vislumbrar, ya desde el levantamiento militar, los contornos y límites de la esperada reacción proletaria, especialmente con respecto al Estado burgués.

« España carece de un partido de clase y no hay perspectivas de que surja en el calor de los acontecimientos actuales. Y aquí no afirmamos una tesis que, por ser didáctica y escolástica, sería de una estupidez inconmensurable. Consistiría en creer que el proletariado no puede intervenir como clase en la situación porque antes un grupo de teóricos no habría elaborado un programa con una arquitectura completa e impecable. (...) Nos basamos en elementos concretos, en las situaciones que precedieron a la que acaba de abrirse y que muestran que si los obreros españoles han logrado escribir - sobre todo en los últimos cinco años - páginas de epopeya que ningún otro proletariado tiene aún en su haber, se han encontrado desgraciadamente con la imposibilidad de forjar su partido de clase » (Bilan #33, En Espagne, bourgeoisie contre prolétariat, julio-agosto 1936²¹).

La combatividad y el "espíritu revolucionario" del proletariado le permitieron lanzar una huelga general y derrotar, con muy pocas armas en mano, el golpe de Estado militar de Franco en las principales ciudades. Pero su falta de preparación política, una de cuyas manifestaciones fue precisamente la ausencia de un partido de clase, hizo que se dejó muy fácilmente, demasiado fácilmente, apartarse del enfrentamiento con el Estado republicano, de la insurrección contra él, y movilizarse en el frente militar con el envío de las milicias a Zaragoza, apenas cuatro días después de la llamada desaparición del Estado capitalista. Al hacerlo, la clase revolucionaria abandonó inmediatamente su autonomía y terreno clasista en favor de la "colaboración de clase" con las fuerzas republicanas y contra el fascismo²². « Al incorporarse a un ejército, [los obreros] ya no tendrán la fuerza para encontrar el camino por el que derrotaron a los militares en Barcelona y Madrid el 19 de julio », decía Bilan en octubre. Contrariamente a la tesis de Munis, y a pesar de su combatividad, heroísmo,

20 . Se refiere a las principales organizaciones del Frente Popular, los sindicatos UGT y CNT, el Partido Socialista Obrero Español, el POUM y el entonces PC, PCE y PSUC (el Partido Comunista estalinista catalán de siniestra memoria por las exacciones que hizo) que, al menos para el PSOE y la UGT, ya han pasado completamente al campo burgués o están pasando a él como el PC desde la muerte de la IC al adoptar la teoría del "socialismo en un solo país".

21 . http://www.collectif-smolny.org/article.php3?id_article=1892#part2.

22 . La Resistencia nacional enmarcada por los PC durante la Segunda Guerra Mundial fue una continuación de esto.

radicalismo e incluso sus "aspiraciones" o sentimientos revolucionarios, el proletariado en España estaba lejos de ser « *consciente de su tarea histórica* ».

¿Desaparición y desintegración del Estado burgués?

Según Munis, « *derrotadas y desbaratadas sus instituciones coercitivas, el Estado capitalista cesó de existir (...). Destruyéndolo el 19 de Julio, el proletariado español se desembarazó del principal obstáculo al progreso (...). En el preciso momento que el Estado burgués se derrumba, el anarco-sindicalismo y el P.O.U.M. se le someten, redondeando la unidad de todas las organizaciones obreras contra la organización del nuevo Estado proletario* » [p. 255].

En muchas ocasiones, él mismo contradice su tesis sobre la desaparición, desintegración, disolución e incluso destrucción del Estado : « *de la sociedad capitalista quedaba únicamente, bamboleándose al borde del abismo, la coalición llamada frente popular. Su Gobierno era una sombra vana, cifra²³ inmaterial de poder capitalista. (...) apenas han salido los primeros destacamentos de milicianos rumbo a la sierra de Guadarrama y rumbo a Aragón, cuando frente popular y Gobierno inician solapadamente la destrucción de la obra realizada el 19 de Julio* » [p. 258 y 259]. No sólo reconoce que el Estado no ha sido destruido, sino que su *cifra inmaterial* tiene una acción política muy material a partir del día después del 19 de julio. El gobierno español en Madrid sigue ahí y el gobierno de la Generalitat de Catalunya, presidido por Companys, se mantiene con el apoyo de la anarquista CNT y el POUM. Dos días después de la derrota de Franco en Barcelona, se forma el Comité Central de Milicias, dirigido por la CNT, y Munis lo presenta como « *el nuevo poder político* ». Su primera decisión es llamar a los proletarios a marcharse al frente de Zaragoza, a partir del día 24, a participar en la lucha antifascista y la defensa del Estado republicano y a parar con la huelga general. De este modo, el llamado nuevo poder revolucionario del Comité Central de Milicias, a la cabeza del cual la CNT reina por entonces, empuja a los proletarios a dar la espalda y a ignorar la cuestión del verdadero poder de clase que la insurrección del 19 había planteado objetivamente sin que el proletariado pudiera resolverla. Este período que vio tambalearse al poder burgués termina el 28 por el alineamiento del POUM con la CNT y los partidos de izquierda, su adhesión definitiva al Frente Popular y su llamada, a su vez, a detener la huelga donde todavía se estaba llevando a cabo. « *Con su consigna de reentrada, el POUM expresará claramente el giro de la situación y el éxito de la maniobra de la burguesía para obtener el cese de la huelga general, lanzando luego decretos para evitar las reacciones de los trabajadores*²⁴ [semana laboral, requisita de empresas,

"control obrero", etc.] y, finalmente, empujando a los proletarios fuera de las ciudades hacia el asedio de Zaragoza » (Bilan #36, La leçon des événements d'Espagne).

Si Munis todavía habla de revolución y destrucción del Estado en 1942, desde julio-agosto de 1936 la Fracción Italiana tiene muy claro la realidad del 19 de julio y el resultado de la confrontación. Donde Munis ve una victoria, Bilan ve una derrota: « *cuando se lanzaron a las calles el 19 de julio, [los obreros] no pudieron apuntar sus armas en una dirección que les hubiera permitido romper el Estado capitalista y derrotar a Franco. Dejaron al Giral [el jefe del gobierno español en Madrid en ese momento], a los Companys en Barcelona a la cabeza del aparato estatal, simplemente quemando iglesias, "limpiando" las instituciones capitalistas como la Seguridad Pública, la policía, la guardia civil, la guardia de asalto... Del 19 al 28 de julio, la situación habría permitido a los trabajadores armados, al menos en Barcelona, tomar todo el poder, en formas confusas, ciertamente, pero sin embargo habría sido una tremenda experiencia histórica. El giro a Zaragoza salvó a la burguesía* » (ibíd.).

¿Comités-gobierno y Comité Central de las Milicias, órganos de poder proletario?

El capítulo que sigue el del 19 de julio se titula *La dualidad de poderes: preponderancia obrera*. En otras palabras, contradice la tesis del monopolio del poder, es decir, el ejercicio de la dictadura del proletariado, y por lo tanto de la destrucción del Estado capitalista y de la revolución proletaria que se planteó anteriormente y que sin embargo se reafirma en este capítulo. Esta visión intenta retomar el esquema de la Revolución Rusa, en particular el período de *doble poder* efectivo, entre el Estado ruso y su gobierno y los consejos de obreros y soldados, que va de febrero a la insurrección de Octubre de 1917. « *Sin que él mismo supiera cómo, sin propósito consciente [¡sic!], el Comité Central de Milicias se convertía en un Gobierno revolucionario y su aparato en un rudimentario aparato de Estado proletario. (...) No por eso*

públicas el 24 : « *Semana de trabajo de 36 horas ; 10% de aumento para los salarios inferiores a 500 pesetas mensuales ; 25% de rebaja a los alquileres ; suspensión de depósito de alquiler y servicios públicos ; pago de los jornales de los días de huelga ; subsidio a los obreros parados ; control de la producción por los comités de fábrica, taller y mina...* » (citadas por Munis). La Generalitat emitió un decreto que respaldaba la mayoría de estas demandas – « *es necesario que los obreros se vayan [al frente] con la sensación de que están consiguiendo satisfacción por sus demandas* » (Bilan # 36, La leçon...) – que no se aplicaron, con algunas excepciones, para asegurar la producción de guerra para los frentes militares. Es con buena razón esta vez que Munis argumenta que « *de manera general, se puede asegurar que el control obrero de la producción no tendrá aplicación revolucionaria sino unido a la expropiación general del capitalismo y al ejercicio del poder político por el proletariado* ». Pero todavía queda por ponerse de acuerdo sobre lo que es y bajo qué condiciones se puede hablar de *expropiación del capitalismo* y sobre cuál es el *ejercicio del poder político* por el proletariado y en cuales condiciones se lleva a cabo...

23 . La versión francesa utiliza "encarnación".

24 . Las principales demandas que el CC de las milicias hizo

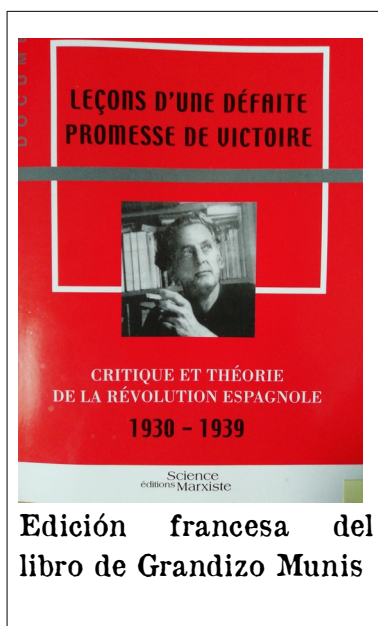
dejaba de ser una realidad contundente y avasalladora el ejercicio del poder político por el proletariado y los campesinos pobres. Toda la zona salvada de la dominación militar estaba en manos de una multitud de Comités-gobierno sin vínculo nacional entre sí, y sin clara noción de su incompatibilidad con el antiguo Estado. (...) Ni en la revolución rusa —cabe decirlo aquí—, se dio un caso tan terminante de victoria (!) » [p. 275, 266, 360].

Estableciendo un paralelismo entre los soviets, o consejos obreros – « los comités-gobierno rusos » según él – en Rusia y la « floración multitudinaria de órganos de poder revolucionario » que aparecieron en España después del 19 de julio, Munis incluso afirma que « en cierto modo el caso de los órganos de poder españoles es aún más demostrativo que el de la revolución rusa » [p. 265]. ¡Incluso llega a afirmar que « en numerosos pueblos, los militantes cenetistas proclamaron la anarquía mediante un Comité ajustado completamente a la noción marxista de la dictadura del proletariado » [p. 269]! La abominación teórica y de principios no reside en el hecho de que a los anarquistas se les dé un papel en el asunto, sino en el asunto mismo, es decir, en la concepción de la dictadura del proletariado que aquí se nos presenta: ¡una adición, en el mejor de los casos una hipotética federación, de comités locales que establecieron la anarquía pueblo por pueblo! Lejos de estas aberraciones anárquicas, Bilan, por el contrario, defiende que « los trabajadores de la península ibérica permanecen, a pesar de su admirable heroísmo y sublimes sacrificios, por debajo de todas las experiencias vividas por el movimiento obrero » (Bilan #36, Octubre 17-Octubre 36).

¿Qué pasó en realidad? Es evidente que algunas de las colectividades campesinas y los comités de pueblo eran emanaciones de los campesinos pobres y sus órganos de lucha de clase en el campo. Sin embargo, como el mismo Munis nos muestra en otra parte, estas colectividades no iban, y no podían ir, más allá de ser meros órganos de lucha inmediata y de subsistencia para los propios campesinos. En cuanto a los comités-gobierno y otros comités en las ciudades, nos dice que en realidad la mayoría de ellos no eran la emanación de asambleas generales en las fábricas o en los barrios, sino el resultado de alianzas y acuerdos entre los partidos y sindicatos del Frente Popular, incluyendo por supuesto la CNT y el POUM, pero también la catalanista Esquerra Republicana de Companys, que se repartían la composición de los comités. En el fondo, en la dinámica misma de la lucha de clase en curso, el hecho de que algunos delegados hayan sido elegidos

por la asamblea del pueblo o de la empresa, o nombrados con autoridad por los partidos no cambia el hecho de que la mayoría de estos comités no eran la emanación, ni la expresión, y menos aún un factor, de una dinámica de lucha proletaria **autónoma**, contrariamente a lo que fueron los soviets en Rusia. El Trotsky de 1924 en *Lecciones de Octubre*, que aún no era trotskista, por así decirlo, definía correctamente a los soviets como *órganos de insurrección* y *órganos de poder proletario*, y no como meras formas de organización. En su mayor parte establecidos por la CNT, la UGT y el POUM, y dirigidos por ellos, los comités-gobierno y el CC de las milicias no fueron en ningún momento órganos de la insurrección. Por el contrario, debe quedar claro que este último se constituyó precisamente para evitarla. « Lejos de ser un embrión de Ejército Rojo, las columnas [de milicianos] se constituyeron en un terreno y en una dirección que no pertenecen al proletariado » (Bilan #36, La leçon des événements d'Espagne). Si los comités y el CC de las milicias eran órganos de poder, era del poder burgués y de su Estado mantenido.

« La constitución del Comité Central de Milicias debía dar la impresión de la apertura de una fase de poder proletario y la constitución del Consejo Central de Economía la ilusión de que entrábamos en la fase de gestión de una economía proletaria. Sin embargo, lejos de ser organismos de dualidad de poder, eran en realidad organismos de naturaleza y función capitalistas, porque en lugar de constituirse sobre la base de un impulso proletario que buscaba formas de unidad de lucha para plantear el problema del poder, eran, desde el principio, órganos de colaboración con el Estado capitalista. El CC de las Milicias de Barcelona será, además, un conglomerado de partidos obreros y burgueses y de sindicatos y no un organismo de tipo soviético surgido sobre una base de clase, espontáneamente y donde se pueda verificar una evolución de la conciencia obrera. » (ibid.).



¿Destrucción del capitalismo y medidas socialistas?

« El proletariado español redujo a cenizas, el 19 de Julio, la sociedad capitalista y sus valores », afirma Munis [p. 369]. « Secundado el derrumbe general del Estado capitalista, la propiedad privada cayó por tierra al día siguiente del 19 de Julio. Un solo golpe hizo dos muertos. Aestado al Estado de la clase propietaria, su destrucción se prolongó, tan naturalmente como la caída de un meteoro, en la destrucción de la propiedad misma. Fábricas, tierras, comercio, transportes, minas, quedaron en manos de obreros y campesinos. Apenas silenciado el tiroteo en las ciudades, el

sistema económico español reanudaba su marcha sobre una nueva base. La gestión de la economía por y para la clase burguesa había cesado. Nació un nuevo sistema económico, el sistema socialista »²⁵.

El libro de Munis acumula afirmaciones contradictorias, a veces de una línea a otra, destrucción-manteniendo del Estado, revolución-no revolución, desaparición-mantenimiento del capitalismo²⁶, etc. Estas incesantes contradicciones expresan, entre otras cosas, una confusión teórica y política de la más amplia índole con respecto a los principios elementales del marxismo y la experiencia histórica del proletariado. Esta confusión se extiende hasta el punto de que Munis habla de « propiedad socialista » después del 19 de julio de 1936, de « expropiación del proletariado » (¡sic!) después de mayo de 1937. Que la propiedad privada haya sido "liquidada", es decir, que los patrones hayan huido, o que hayan sido encarcelados o incluso fusilados, no significa que la apropiación privada de los medios de producción haya desaparecido. Que las fábricas estén controladas por sus trabajadores, estén « en sus manos », no significa que el proletariado ya no sufra la explotación del capital. Que la gestión económica ya no sea asumida por individuos capitalistas que mantienen títulos de propiedad o acciones en sus cajas fuertes no significa que ya no existan relaciones capitalistas. Que el dinero, el papel moneda, sea abolido en las colectividades campesinas de Aragón por la CNT-FAI o el POUM no significa que el valor de cambio ya no esté en vigor. Este sería el caso incluso si el proletariado hubiera destruido el aparato del Estado capitalista y establecido su dictadura de clase. Así que en el caso español, donde el Estado capitalista "republicano" se ha mantenido, la desaparición o eliminación de los "propietarios" mayoritariamente franquistas de fábricas y tierras es sólo un momento de fortalecimiento y concentración, no de una economía "socialista" aunque esté envuelta en el rojo y negro anarquista y bajo el llamado "control obrero", sino del capital nacional en torno al Estado, y más precisamente de una economía de guerra capitalista indispensable para las necesidades del frente militar contra el franquismo, para las necesidades de la lucha entre dos fracciones igualmente burguesas, que pronto se convirtió en una guerra imperialista local.

El propio Munis cae en el terreno de esta guerra a lo largo de las páginas y capítulos que identifican los

intereses del proletariado español al éxito de la guerra contra el ejército de Franco. Así, viene a ensalzar las virtudes de la superioridad de la "producción socialista" sobre la "producción capitalista"²⁷: « La superioridad productiva del socialismo sobre el capitalismo quedó luminosamente demostrada por la obra de las colectividades obreras y campesinas (...). Obreros y técnicos rivalizaron en intensidad de jornadas y en abundancia de iniciativas (...) satisfechos de desarrollar una industria socialista y anhelosos de producir el material necesario para asegurar el triunfo de la nueva sociedad. Pronto arrojó ese esfuerzo a los frentes gran cantidad de material de guerra (...). Antes de que finalizara el año 1936 habían sido construidas y puestas en marcha diversas fábricas, donde se producían importantes productos químicos para la guerra, de rara obtención incluso en los países más industriales ».

Basta con dejarlo hablar, o escribir, para ver la confirmación de que las relaciones capitalistas no habían desaparecido, que seguían imponiendo su dictado a la llamada "economía socialista" y que la explotación del proletariado continuaba. « El paro obrero, a pesar de la absorción de hombres cada vez mayor por la guerra, se introdujo en todas las industrias no directamente ligadas con las necesidades del frente. Al principio, las colectividades continuaron pagando el jornal a los obreros parados, pero sus fondos eran limitados y sus negocios no llevaban camino de mejorar. No habiendo incautado el capital financiero, las colectividades tenían que vivir de su propio capital. La mayoría de ellas necesitaron préstamos, siempre negados por el Gobierno ». Prueba si se necesitaban pruebas de que « el capitalismo y sus valores » no habían sido destruidos.

De hecho, como escribe Bilan, « donde los patrones habían huido o fueron fusilados por las masas, se formaron consejos de fábrica como expresión de la expropiación de estas empresas por los trabajadores. Aquí los sindicatos intervinieron (...) para defender la necesidad de trabajar a plena capacidad para la organización de la guerra sin un respeto excesivo de las normas laborales y salariales. Inmediatamente sofocados, los comités de fábrica, los comités de control de las empresas donde la expropiación no se llevó a cabo (en consideración al capital extranjero o por otras consideraciones) se transformaron en órganos que tenían que activar la producción y, de esta manera, se deformaron en su significado de clase. No eran organismos creados durante una huelga insurreccional para derrocar al Estado, sino

25 . Esta y las siguientes citas se encuentran en el capítulo 17, La propiedad.

26 . Unas páginas después de la cita anterior que justifica el socialismo por la liquidación de la propiedad, Munis nos dice exactamente lo contrario, y con razón esta vez : « El capitalismo no desaparece porque la industria deje de ser propiedad individual, pues su característica esencial es la privación de los instrumentos de trabajo en que mantiene a los trabajadores, cuya fuerza de trabajo compra como una mercancía cualquiera ».

27 . La visión trotskista, el propio Trotsky, se encuentra con el estalinismo para justificar la "superioridad del socialismo" por las tasas de productividad y crecimiento supuestamente más altas que las del capitalismo. Este argumento traiciona la incompreensión – en el caso del trotskismo de preguerra de la marca del oportunismo político – del comunismo por supuesto, e incluso de la gestión de la economía por el proletariado gobernante durante el período de transición, cuando, bajo la dictadura del proletariado, las clases y las relaciones mercantiles todavía no están totalmente destruidas.

organismos orientados a la organización de la guerra (...). De ahora en adelante, los trabajadores de las fábricas que creían haber conquistado sin destruir el Estado capitalista se convertirán de nuevo en sus prisioneros y pronto, en octubre, con el pretexto de trabajar para la realización de una nueva era, de ganar la guerra, los trabajadores de las fábricas serán militarizados [para] trabajar por el socialismo» (Bilan # 36, La leçon..., Op.Cit.).

Nos parece que podemos terminar aquí con nuestra demostración. Ni revolución, ni poder obrero, ni siquiera dualidad de poder, y menos aún socialismo, no había nada de eso en la España de 1936.

¿Era inevitable la derrota internacional y la masacre española?

Por muy combativas, heroicas y hasta revolucionarias que fueran las masas proletarias en España, por muy agudos que fueran los antagonismos de clase, las condiciones históricas propias del país y la sucesión de derrotas del proletariado internacional no permitieron el surgimiento de una minoría política proletaria de vanguardia marxista, de un partido, capaz de defender y difundir una clara línea de clase para el proletariado frente al Estado burgués. Ninguna fuerza pudo establecer unas Tesis de abril para España, y mucho menos tratar de difundirlas, defenderlas y ponerlas en práctica en Barcelona, en las fábricas, en las calles, en los barrios. Las lecciones de Lenin sobre la insurrección, retomando la enseñanza de Marx de que «la insurrección es un arte»²⁸, la convierten en un elemento central del acto revolucionario que destruye el Estado de la burguesía y en la premisa indispensable para el ejercicio de la dictadura del proletariado. «Al igual que Lenin en abril de 1917, debemos operar en el nodo central del problema y es allí donde se puede hacer la única diferenciación política "real". Al ataque capitalista sólo se le puede responder sobre una base proletaria. (...) De la situación actual en la que el proletariado se encuentra apretado entre dos fuerzas capitalistas, la clase obrera sólo puede pasar a la otra opuesta tomando el camino que conduce a la insurrección» (Bilan #34, Au front impérialiste (...), il faut opposer le front de classe, agosto-septiembre 36).

Olvidada, abandonada, ignorada, traicionada, la insurrección proletaria, como principio que Bilan era prácticamente el único que todavía defendía, habría permitido al menos a la minoría revolucionaria advertir al proletariado ya en julio de 1936 del peligro de dejarse entusiasmar por la ilusión de un poder que las armas parecían dar a los proletarios, de dejar en su lugar el poder estatal burgués en Barcelona, de la mistificación de las conquistas llamadas "socialistas" que estaban

destinadas a la producción de guerra, de precipitarse a los frentes y ser masacrados por los intereses de la clase enemiga.

Sin duda, la Fracción podría haber ido más lejos en el caso de una hipotética situación que hubiera visto a algunos de sus miembros exiliarse a mediados de la década de 1920 en Barcelona en lugar de París, Marsella y Bruselas. Pues, contrariamente a la falsa crítica según la cual la Fracción Italiana se manifestaba a través de una visión fatalista, por su reconocimiento de un curso histórico contrarrevolucionario que nunca presentó como un mecanismo imparable, y a través de un indiferentismo hacia la lucha proletaria en España, no hay duda de que habría desarrollado la misma voluntad militante que sus miembros mostraron en Francia y Bélgica, cuando intervenían en fábricas y reuniones, a veces con armas en los bolsillos para protegerse de la represión estalinista. A partir de julio, abandonando los principios de insurrección y dictadura del proletariado, la mayoría de los restantes grupos de oposición de izquierda, y a veces incluso de la Izquierda Comunista – aun dentro del propio Bilan –, creyeron ver un poder proletario revolucionario en las fotos de los obreros españoles en monos azules, con un fusil en la mano, la otra blandiendo un puño levantado, con gorras rojas y negras, marchando en la Plaza de Catalunya, eligiendo a sus oficiales y saliendo al frente; y el internacionalismo proletario en acción en la afluencia de brigadistas de todas partes. Como hemos visto, no fue nada de eso.

En este huracán de confusión y pánico que causó tantas traiciones de clase, Bilan fue la única voz que se mantuvo firme en los principios. «Una de dos: o existe la situación revolucionaria y es necesario luchar contra el capitalismo, o no existe y luego hablar de revolución a los obreros, cuando, desgraciadamente, sólo se trata de defender sus conquistas parciales, significa sustituir el criterio de la necesidad de una defensa mesurada para impedir el éxito del enemigo por el de arrojar a las masas al abismo donde serán aplastadas» (Bilan #36, La consigne de l'heure : ne pas trahir, octubre 1936).

Bilan fue la única voz que avanzaba orientaciones que pudiesen haber evitado la catástrofe e impuesto a todas las fracciones en lucha de la burguesía española el terreno de las reivindicaciones de clase: «El único camino de salvación para los obreros consiste en su reagrupamiento en bases de clase: para las reivindicaciones parciales, para defender sus conquistas, basándose al mismo tiempo en la fuerza persuasiva de los propios acontecimientos para plantear como única solución gubernamental posible, la de la dictadura del proletariado, para lanzar la consigna de la insurrección cuando las condiciones favorables hayan madurado» (Bilan #33, En Espagne : bourgeoisie contre prolétariat, julio-agosto 1936).

28 . Lenin, El Marxismo y la insurrección, 1917 (<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/13-ix-17.htm>).

Textos del movimiento obrero

¿Por dónde empezar? (Lenin, extractos, 1901)

En el mismo momento en que el capitalismo expone al mundo la miseria y las masacres que nos promete, ¿por dónde empezar? Rápidamente, nos estamos quedando sin espacio: **dada la situación de dispersión del campo proletario**, que puede compararse con la situación de los socialdemócratas rusos en 1900, el siguiente artículo de Lenin sirve de referencia y guía: el periódico regular como organizador colectivo y « despertar (...) la pasión por las denuncias [ver nota 30] políticas ».

¿Qué hacer?: tal es la pregunta que, durante los últimos años se hacen con particular insistencia los socialdemócratas rusos. No se trata de escoger el camino a seguir (como sucedía a finales de la década del 80 de principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar en un camino determinado y cómo debemos darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y hay que reconocer que esta cuestión del carácter de la lucha y de los procedimientos para llevarla a cabo, cuestión fundamental para un partido práctico, sigue sin resolver y suscita todavía serias diferencias, que revelan una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está aún muy lejos de haberse extinguido la tendencia "economista", que procura truncar y restringir el trabajo de organización y de agitación política. Por otra, sigue levantando orgullosamente la cabeza la tendencia de un eclecticismo sin principios, que se trata a cada nueva "moda", no sabiendo distinguir entre las exigencias del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en su conjunto. Como es sabido, esta tendencia ha andado en *Robócheie Dielo*²⁹. Su última declaración " programática" - un sonoro artículo bajo el sonoro título de Viraje histórico (núm. 6 del Lisatok "*Robóchego Diela*")- confirma con toda evidencia la definición que acabamos de dar. No hace mucho coqueteaban con el "economismo", indignados porque se había censurado enérgicamente a *Robóchaia Myls*, "paliaban" la forma en que Plejánov planteaba el problema de la lucha contra la autocracia, y ahora citan ya las palabras de Liebknecht: "si las circunstancias cambian en 24 horas, hay que cambiar la táctica también en 24 horas"; hablaban de una " fuerte organización combativa" para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de una "amplia agitación política revolucionaria (¡fíjense ustedes con qué energía está dicho: política y revolucionaria!) entre las masas", de un "constante llamamiento a la protesta en las calles", de "organizar en las calles manifestaciones de carácter marcadamente (¡sic!) político", etc., etc. Podríamos expresar nuestra satisfacción por el hecho

de que *Robócheie Dielo* haya asimilado tan rápidamente el programa que nosotros habíamos formulado ya en el primer número de *Iskra*, para formar un partido fuerte y organizado, con miras a conquistar no sólo concesiones aisladas, sino la fortaleza misma de la autocracia; pero la falta de firmeza en los puntos de vista de las personas que ahora han asimilado el nuestro puede quitarnos toda la satisfacción.

Desde luego, *Robócheie Dielo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En 24 horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial, se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del partido, pero cambiar, no digamos en 24 horas, sino incluso en 24 meses, el punto de vista que se tenga sobre problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de combate y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de una alternación de periodos: el trabajar para que se cree una organización de combate y se lleve a cabo una agitación política es obligatorio en cualesquiera circunstancias "grises y pacíficas", en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Y más aún: precisamente en tales circunstancias y en tales periodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización tiene que estar preparada, para desarrollar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar de táctica en 24 horas!". Más para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemática, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica. (...).

En otras palabras: el cometido inmediato nuestro partido no puede ser el llamar a todas las fuerzas con que cuenta a atacar ahora mismo, sino el exhorto a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento, no sólo nominalmente, sino en la realidad, es decir, capaz de

29 . *Robócheie Dielo* era un periódico economicista ruso.

estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y fortalecer los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo. (...).

A nuestro juicio, el punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia. Antes que nada, necesitamos un periódico. Sin él sería imposible desarrollar de un modo sistemático una propaganda y agitación fieles a los principios y extensivas a todos los aspectos, que constituye la tarea constante y fundamental de la socialdemocracia y es una tarea particularmente vital en los momentos actuales, en que el interés por la política, por los problemas del socialismo se han despertado en las más extensas capas de la población.

Nunca se ha sentido con tanta fuerza como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, llevada a cabo por medio de la influencia personal, por medio de hojas locales, de folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse por medio de la prensa periódica. No creo que sea exagerado decir que el grado de frecuencia y regularidad de la publicación (y difusión) de un periódico puede ser la medida más exacta de la solidez con que esté organizada entre nosotros esta rama de nuestra actividad de combate, la primordial y más urgente. Además, necesitamos un periódico destinado precisamente a toda Rusia. Si no sabemos, y mientras no sepamos, coordinar nuestra influencia sobre el pueblo y sobre el gobierno por medio de la palabra impresa, será utópico pensar en la coordinación de otras formas de influencia, más complejas, más difíciles, pero, en cambio, más decisivas.

Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico, en materia de organización, se resiente, sobre todo, de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están casi totalmente absorbidos por un trabajo puramente locales, que limita su horizonte, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación para la clandestinidad. Precisamente en esta dispersión deben buscarse las más profundas raíces de la inestabilidad de las vacilaciones de que hemos hablado más arriba. Y el primer paso adelante para eliminar estas deficiencias, para convertir los diversos movimientos locales en un solo movimiento de toda Rusia, tiene que ser la publicación de un periódico para toda Rusia. Por último necesitamos sin falta un periódico político. Sin un órgano político, es inconcebible en Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político. Sin él, es absolutamente irrealizable nuestra misión de concentrar todos los

elementos de descontento político y de protesta, de fecundar con ellos el movimiento revolucionario del proletariado. Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias "económicas", por las denuncias de atropellos cometidos en las fábricas. Debemos darle el paso siguiente: despertar en todas las capas del pueblo, que tengan un mínimo de conciencia, la pasión por las denuncias³⁰ políticas. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente serán ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso. Y ahora todo esto cambia con enorme rapidez. Esa fuerza existe: es el proletariado revolucionario, que ha demostrado ya estar dispuesto no sólo a escuchar y apoyar el llamamiento a la lucha política, sino también a lanzarse valientemente a la lucha. Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata. La clase obrera rusa, a diferencia de las demás clases y sectores de la sociedad Rusia, da muestras de un interés constante por los conocimientos políticos, y constantemente (y no sólo en periodos de particular efervescencia) es enorme su demanda de publicaciones clandestinas. Ante semejante demanda de las masas, cuando se ha iniciado ya la formación de dirigentes revolucionarios experimentados, cuando la clase obrera ha llegado a un punto de concentración que la hace de hecho dueña de la situación en los barrios obreros de las grandes ciudades, en los poblados de las fábricas, en las localidades fabriles, la organización de un periódico político está plenamente al alcance del proletariado. Y, a través del proletariado, el periódico penetrará en las filas de la pequeña burguesía urbana, de los artesanos rurales y de los campesinos, y será un verdadero periódico político popular.

La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir las ideas, educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandístico colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último

30 . En lugar de "denuncia", la versión inglesa utiliza la palabra "exposure", o sea "exposición, mientras la versión francesa emplea "révélations", o sea "revelación". Por nuestra falta de manejo del español, no sabemos si "denuncia" correspond con el significado político profundo de lo que defiende Lenin o si no reduce de manera considerable el tamaño de su ambito [nota de la redacción].

sentido se le puede comparar con los andamios se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos sectores, les ayudan a distribuir el trabajo y observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Mediante periódico y en relación con éste, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupen no sólo del trabajo local, sino también de la labor general regular, que habitué a sus miembros para seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de materiales al periódico y la normalidad de su difusión obliga ya a crear una red de agentes locales del partido único, de agentes que mantengan animadas relaciones entre sí, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente las funciones parciales de un trabajo realizado en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red de agente servirá de almacén precisamente para la organización que necesitamos: lo suficientemente grande para abarcar todo el país; lo suficientemente vasta y variada para establecer una rigurosa y detallada división del trabajo; lo suficientemente firme para saber proseguir sin desmayo su labor en todas las circunstancias y en todos los "virajes" y situaciones inesperadas; lo suficientemente flexible para saber, de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando éste concentrar toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Hoy se plantea ante nosotros la tarea relativamente fácil de apoyar a los estudiantes que se manifiestan en las calles de las grandes ciudades. Mañana se nos planteará, quizás, una tarea más difícil, por ejemplo, la de apoyar un movimiento de obreros parados en una

región determinada. Pasado mañana tendremos que estar en nuestro puesto para tomar parte de un modo revolucionario en un alzamiento campesino. Hoy debemos aprovechar la agravación de la situación política, producida por el gobierno con su campaña contra los zemstvos. El día de mañana deberemos apoyar la indignación de la población contra el desenfreno de tal o cual bachibuzuk zarista y ayudar - por medio del boicot, de una campaña de excitación, de una manifestación, etc.- a darle una lección que le obligue a una franca retirada. Semejante grado de disposición combativa sólo puede formarse por una actividad constante, que constituya la ocupación del ejército regular. Y si unimos nuestras fuerzas para asegurar la publicación de un periódico común, ese trabajo preparará y destacará no sólo a los propagandistas más hábiles, sino a los organizadores más experimentados, a los dirigentes políticos del partido más capaces, que puedan, en el momento necesario, dar una consigna para el combate decisivo y dirigido.

Para terminar, quiero decir unas palabras con el fin de evitar posibles confusiones. Hemos hablado, durante todo el tiempo, sólo de preparación sistemática, metódica, pero con esto no hemos querido decir en modo alguno que la autocracia puede caer exclusivamente por un asedio acertado o por un asalto organizado. Semejante punto de vista sería de un doctrinario insensato. Al contrario, es plenamente posible, e históricamente mucho más probable, que la autocracia caiga bajo la presión de una de esas explosiones espontáneas o complicaciones políticas imprevistas, que siempre se ciernen por todas partes. Pero ningún partido político puede, sin caer en el aventurerismo, basar su actividad en semejantes explosiones y complicaciones. Nosotros tenemos que marchar por nuestro camino, llevar a cabo sin desfallecimientos nuestro trabajo sistemático, y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos coja desprevenidos ningún "viraje histórico".

Lenin, mayo de 1901

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estalinizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas

asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.